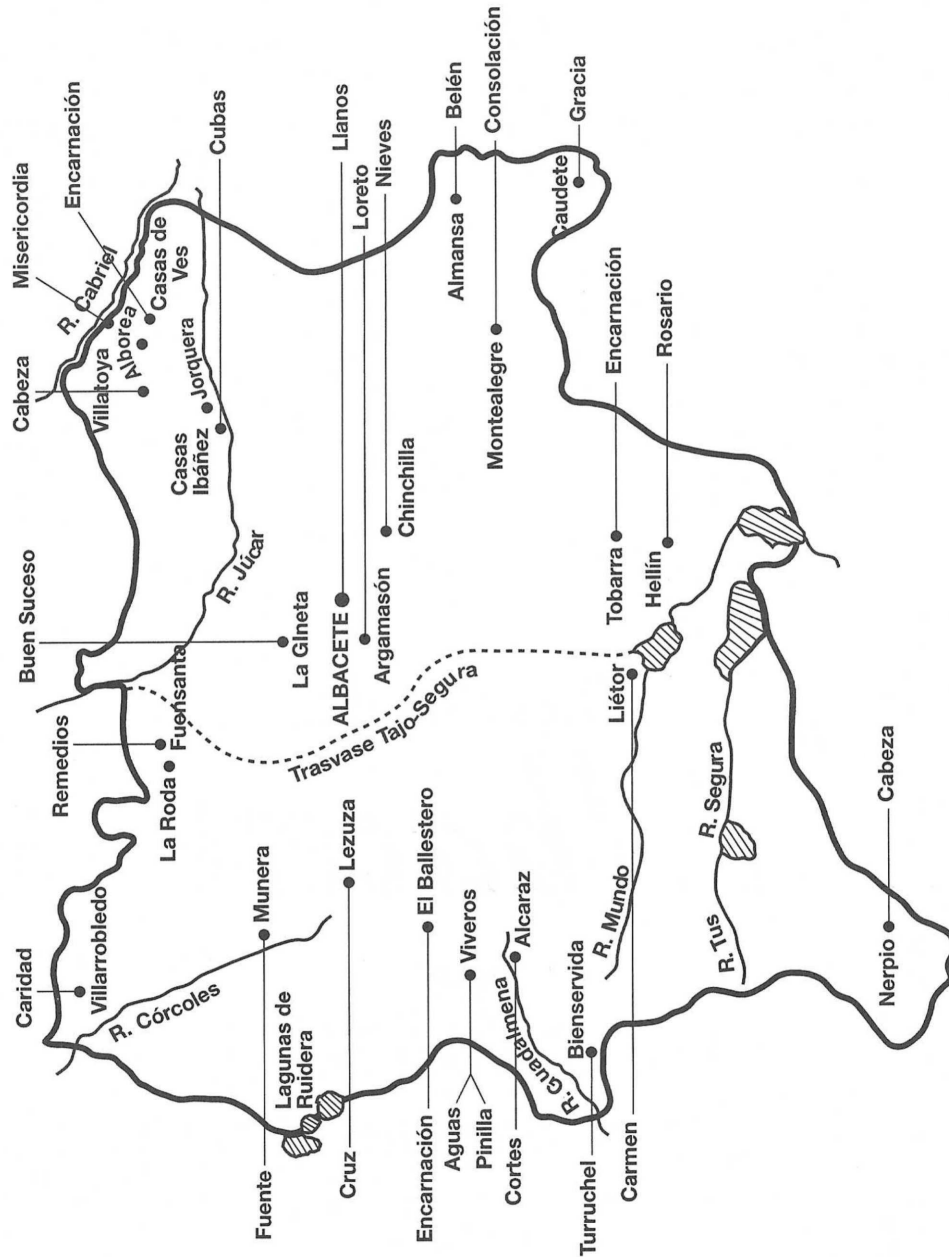


Diócesis de
Albacete

por
José Sánchez Ferrer
Historiador

Santa María de los Llanos

Albacete



Albacete es la capital de la provincia y sede del obispado de la diócesis. Los orígenes históricos de la población son confusos. Su asentamiento debió estar relacionado con la magnífica situación de ser punto de cruce de las comunicaciones entre la Meseta, Andalucía y Levante.

a tres fortalezas localizadas en otros tantos pequeños cerros, el futuro núcleo urbano.

En 1375, don Alfonso de Aragón, titular del Marquesado de Villena (al que perteneció hasta 1476, año en el que la población ofreció su obediencia a los Reyes Católicos) le concedía el título de villa y, por tanto, la independizaba administrativamente de Chinchilla, que no aceptó de buen grado la decisión, por lo que se sucedieron los enfrentamientos entre los dos municipios a lo largo de centurias con los que estuvieron relacionados los orígenes y desarrollos de sus respectivas devociones marianas.

El siglo XVI es un período brillante para Albacete, pero es el del XVIII y primer tercio del XIX el que va a configurar el futuro de la villa (no conseguiría el título de ciudad hasta 1862). En esta época tienen lugar dos hechos fundamentales:

- La confirmación por parte de Felipe V del privilegio de *feria franca*,

1. Historia

Los primeros testimonios que se conocen se refieren a un viejo castillo de época califal que constituiría el núcleo del Albasit musulmán, del que deriva el nombre de la ciudad. El castillo fue conquistado en 1241, concediéndolo Fernando III al concejo de Alarcón. Según Fuster Ruiz, Albacete se convirtió en 1269 en aldea dependiente de Chinchilla. De la época de don Juan Manuel, al que perteneció por herencia, puede datar la creación de la «Villanueva» de Albacete, nuevo asentamiento a partir del cual se desarrollaría, a lo largo de los siglos XIV y XV y en torno

que disfrutaba desde el siglo XIV, y el gran desarrollo que experimenta a partir de su celebración en el propio casco urbano, sobre todo desde 1783, año en el que se construye un edificio exclusivo para ella.

- La construcción a partir de 1805 del Real Canal de María Cristiana con el que se drena las zonas pantanosas que convertían a Albacete en un enclave poco saludable.

Estos dos acontecimientos influyeron decisivamente en el desarrollo y engrandecimiento de la población. En 1833 se convertía en la capital de la nueva provincia de Albacete que creaba la administración de Javier de Burgos con territorios procedentes del reino de Murcia y de las anteriores provincias de La Mancha y Cuenca.

2. Imagen

La patrona de Albacete es la Virgen de los Llanos. Su imagen tiene unos ochenta centímetros de altura y es del tipo «de vestir» característico del barroco. Tiene talladas la cabeza, manos y figura del Niño, estando el cuerpo formado por un armazón o debanadera de madera. El ropaje, constituido por vestido y manto, le proporciona un aspecto frontal triangular. Porta al Niño en el brazo izquierdo y son elementos iconográficos: rostrillo, corona, aureola de estrellas y media luna a los pies. Esta imagen fue realizada en el siglo XVII, cronología que indicó Sánchez Jiménez antes de ser documentada, y no es la primitiva.

Durante la Guerra de 1936, la cabeza y una mano de la Virgen se destruyeron,

quedando la otra y el Niño en buen estado. Estos restos fueron recogidos por Sánchez Jiménez que los guardó en el Museo Provincial. En 1939 se encargó restaurar la imagen al imaginero y pintor albacetense Ramiro Undabeytia. En el curso de la misma se encontró un hueco en la espalda, cerrado por una pequeña puerta, en el que se guardaban unas antiguas cabezas de la Virgen y del Niño y una inscripción en la que se leía: «Esta es la cabeza / de la virgen de los / llanos que fue el principio de la devoción / de esta casa suya y / por ser de materia tan / flaca se hizo este cuerpo y cabeça de madera. / Año de / 1631». Con ello se convertía en verídica la constante tradición de que existía otra imagen dentro de la segunda.

Estas cabezas son góticas y realizadas a finales del siglo XIV o en el XV. García-Saúco las ha estudiado y de su trabajo extraemos la información.

La cabeza de María es de seis o siete centímetros de altura, aparece ligeramente sonriente y tiene un cuidado peinado. Los ojos son algo almendrados y rasgados y la nariz recta. La policromía, a pesar de su deterioro, presenta una carnación rosácea bien ejecutada. La cabeza del Niño es de cuatro o cinco centímetros, es más tosca y tiene los mismos caracteres formales que la otra.

A la vista de otras esculturas de la época podemos conjeturar que sería una escultura de talla completa en madera policromada, probablemente en pie, con el Niño en el brazo izquierdo y con una cierta comunicación entre ambas figuras. Las manos, aunque hoy aparecen unidas, seguramente estarían separadas. Se debió utilizar en ella el estofado y, probablemente, además del oro, los colores básicos serían los propios que por entonces se

asignaba a la pureza de María: rojo-jacinto para el vestido y azul para el manto.

La sustitución de esculturas medievales de talla completa por otras «de vestir» con armazón de madera fue frecuente en el barroco español. Con ello se conseguía el realismo y una mayor devoción popular tan propios de la religiosidad contrarreformista. La primera imagen de la Virgen de los Llanos fue sustituida por otra en la época en que más se estaba fomentando su culto, posteriormente el atuendo se iría enriqueciendo hasta llegar al esplendor y brillantez propios del siglo XVIII.

García-Saúco señala que, al tiempo que se realizaba la restauración de la imagen, tras la Guerra Civil, se hicieron otras esculturas de esta Virgen. Una es la vestidera de la Catedral de Albacete, utilizada en procesiones y en ciertas solemnidades. Otras son de escayola, como la existente en el Ayuntamiento de la ciudad que se utiliza en la tradicional cabalgata de apertura de la Feria y que queda en la capilla del recinto durante los días de su celebración.

Se conservan diversos grabados, estampas y medallas antiguas de la Virgen de los Llanos. Destacan sobre todas, la curiosa plancha de cobre para estampas del siglo XVIII que representa el hallazgo de la Virgen, una estampa de 1690 y otra de finales de la decimotercera centuria. Todas pertenecieron a la colección Sánchez Jiménez y se guardan en el Museo de Albacete.

3. Origen y desarrollo de la devoción

La leyenda de origen la incluye Villalba y Córcoles en su *Pensil del Ave María* de 1730. Así la recoge en su manuscrito:

«A los Padres descalzos del Serafico Padre S. Francisco se les deve el cuidado de haver quedado en su archivo, la venida de esta soberana imagen; pues se conoce por el papel de tiempos antiquísimos, por no estar nada curioso ni limado, dice, pues, de esta suerte:

Haviendo discurrido el Sr. Santiago el mayor ó el Cebedeo por toda la Península de España (como es cierto segun las historias), apostó desde las Andalucías á este territorio de los llanos de Albacete para descansar de sus fatigas, y trabajos que le hicieron padecer los paganos, donde trajo la efigie de su Sra.: Halló en este sitio unas ruinas rematadas, y tan mezuquinas, que apenas pudo en ellas estarse algunos días, donde ocultó bajo de un cóncabo con una losa encima esta milagrosa imagen de Maria Santissima de los Llanos; y desde aqui se volvio a Roma, y contó a S. Pedro el caso de haver ocultado la efigie de Maria Santissima, como tambien la ceguedad en los vicios en que estava toda España, que parecia una Sodoma y que su predicación havia hecho muy poco fruto. Con esta propuesta determinó el Señor S. Pedro embiar á España para conseguir el plantar la fé de Cristo nuestro Redentor, siete Obispos consagrados que fueron, S. Leclilio, S. Segundo, S. Eufrasio, S. Terison, S. Torcuato, S. Isio, y S. Indalecio, y estos aportaron al Puerto de Almeria de donde se repartieron para correr toda España y despues de haver discurrido por toda ella, es cierto que por decretos mas que humanos apostaron a estos llanos de Albacete.

Viniendo dejaron escondida una Imagen del Sr. S. Pedro distante de esta otra que estava escondida poco más ó menos de cien pasos desde cuya situacion, estos siete Obispos, dispusieron su viage segunda vez a varios reinos de España á predicar el Evangelio, quedando toda España hecha un reli-

cario. En este tiempo que España era de Cristianos, uno de los católicos (buscando oro) halló este tesoro de la imagen de María Santísima en el cóncavo donde dejó referido; y este admirado del caso portentoso, se fué á la Villa de Albacete y dio la noticia, y con esta, acudieron todos los vecinos á ver este prodigio y decretaron (como de hecho lo hicieron) en fabricarle una hermita, y después por desgracia de los tiempos, habiéndose perdido casi toda España y esta Villa ganada por Cete, que bantes era Alba de entonces se llamo Albacete. Cuidadosos los cristianos de la guarda de esta soberana imagen la escondieron en las ruinas del cóncavo que primero estuvo oculta, y de allí a muchos años cuando nuestra España fue restaurada fue hallada por otro labrador, en el mismo punto y con las noticias que se conservaron le fabricaron a esta Sra. otra suntuosa hermita en el mismo punto donde se venera hasta que los Religiosos descalzos de S. Francisco entraron a tomar fundacion. Estos la colocaron en su Capilla mayor en un Camarin de lo mas pulido que pueda dar el arte con muy soberanas alhajas que sus devotos le han ofrecido».

Tras describir la imagen se recoge el milagro que obró la Virgen en 1632 y que, según Villalba, le dio, junto con otros muchos, una gran fama de milagrosa. De ella se hace eco Hermosino Parrilla, autor de otro manuscrito del último tercio del siglo XVIII, que menciona el mismo milagro y añade otros posteriores. Muchos más quedaron reflejados en los libros de los franciscanos del convento de Los Llanos.

Sánchez Torres menciona otra tradición de origen que completa lo expuesto por el *Pensil*: el labrador que halló la imagen la llevó a su casa pero la figura volvió al

lugar del hallazgo y así dos veces más. Informado el clero se interpretó el suceso como signo claro del lugar donde debía edificarse la ermita.

Aparecen asociados, pues, los cultos a la Virgen de los Llanos y a San Pedro y en honor a ambos se construyeron sendas ermitas a pocos pasos de distancia. Santamaría Conde las considera medievales y cree que fueron levantadas como medio de afirmar la unidad de la Iglesia y la primacía de Roma. No se conocen noticias anteriores al siglo XVI y solamente referencias ocasionales de rogativas de los de Albacete en la primera mitad de la centuria.

Las dos ermitas se encontraban, seguimos a Santamaría, en el término de la ciudad de Chinchilla hasta que con la ampliación del alfoz albacetense, en 1568-69, pasó a la villa toda esa zona, con la excepción de la ermita de San Pedro de Matilla que, como un reducidísimo enclave dentro de la jurisdicción albaceteña, siguió perteneciendo a Chinchilla.

El último autor citado cree que el culto popular albacetense a la Virgen de los Llanos empezó a cobrar realce en las décadas finales del siglo XVI, precisamente después de la ampliación del término, como una afirmación de la posesión del mismo frente a Chinchilla en aquel paraje «fronterizo». Interpreta las romerías para trasladar la imagen de la ermita a Albacete, y viceversa, como acto de afirmación de la propia identidad y del dominio sobre el terreno de la comunidad albacetense.

La protección local de la Virgen se pone de manifiesto en algunos de los milagros que se registraron en libros de la época y su devoción se fue acrecentando, primero imponiéndose a la que existía en torno a la Virgen del Rosario que se había

implantado a fines del siglo XVI, y luego, en solitario, sobre todo a partir de los años veinte del siglo XVII. Esta relevancia devocional debe estar relacionada con el hecho de que fue ante la Virgen de los Llanos, que se encontraba entonces, 8 de diciembre de 1624, en la iglesia de San Juan, el solemne voto y juramento de la defensa de la Inmaculada Concepción que hizo el Ayuntamiento de la Villa, según documentación estudiada por García-Saúco. En 1627 se le construía una nueva ermita.

Son muy abundantes los milagros que se relatan a lo largo de los siglos XVII y XVIII (hace una síntesis de ellos Sánchez Torres). La devoción a esta Virgen trascendió de lo meramente local y alcanzó una amplia expansión. Sánchez Torres indica que en 1744 se construyó una ermita con esta advocación en el término de Cartagena y que se celebraba su culto en la Alcarria, según los libros del convento de Franciscanos descalzos que se fundó junto a la ermita de los Llanos (ésta se convirtió en su iglesia en 1672) tras muchos años —las primeras noticias documentales provienen de 1620— de intentar conseguirlo. El Ayuntamiento y el pueblo de Albacete contribuyeron decisivamente, con el apoyo real, episcopal y del clero secular —pero con la oposición de los agustinos y franciscanos observantes de la villa— en la edificación y mantenimiento del convento. La villa y el convento hicieron una concordia el mismo año de la fundación en la que se acordaba que el patronato sobre la ermita era municipal.

En esta época se trasladaría la Feria desde Albacete a Los Llanos, por ser un lugar de cruce de caminos, lo que producía importantes beneficios a la comunidad religiosa y a Chinchilla, que también acu-

día junto a su ermita de San Pedro de Matilla, fomentando el culto a la Virgen de las Nieves en ese lugar, que como hemos indicado pertenecía a su término municipal. Esto produjo abundantes conflictos entre ambas poblaciones. También son conocidas numerosas tensiones entre el Concejo albacetense y los frailes franciscanos del convento, a causa de los intereses económicos de ese lugar, que no concluirían hasta 1783 con el traslado definitivo de la Feria a Albacete.

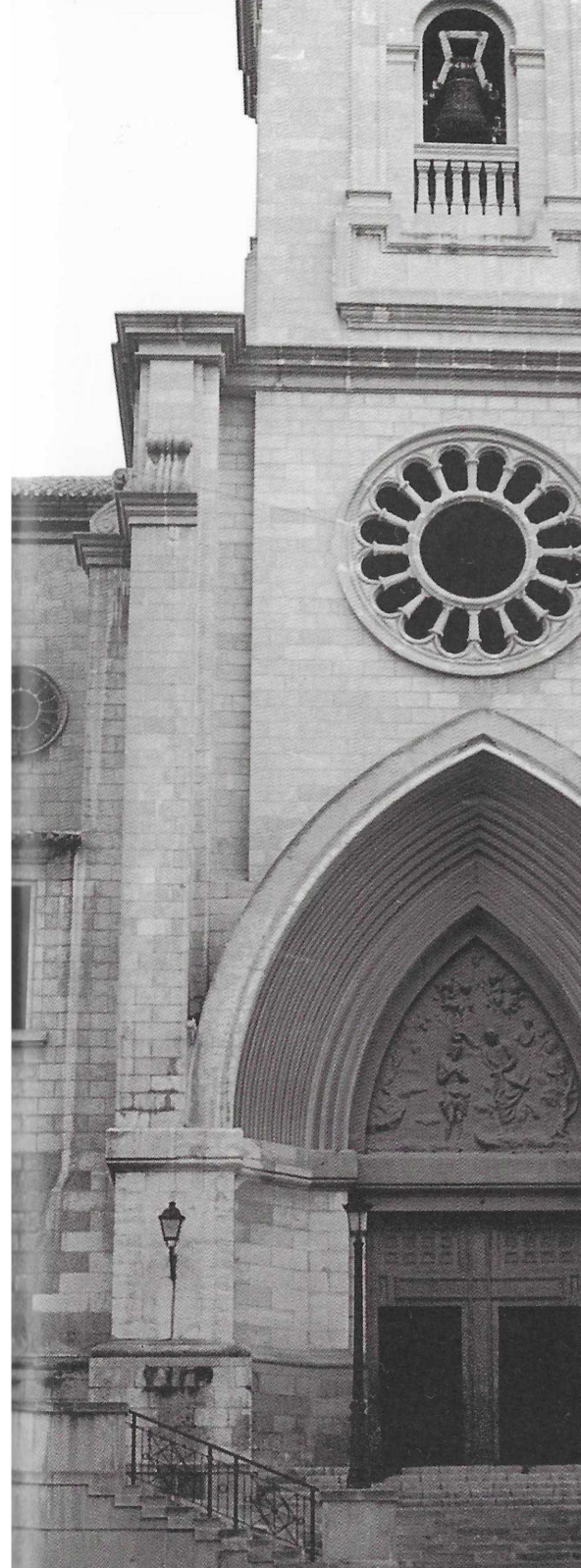
Durante el siglo XVIII continuaron las romerías entre Los Llanos y Albacete, trasladándose la imagen regularmente para las celebraciones habituales y de forma extraordinaria para las necesidades urgentes, fundamentalmente rogativas por la lluvia.

Sobre la historia reciente proporciona datos el investigador García-Saúco. Según este autor, en 1836, tras la desamortización y supresión del convento, el Ayuntamiento de Albacete reclamó la imagen y sus pertenencias, depositándolas en la iglesia de San Juan, donde se habilitó una hornacina en el desaparecido retablo barroco de su altar mayor. En 1875 se creó la Asociación de la Virgen de los Llanos que desde 1917, por concesión de Alfonso XIII, añadió el título de Real. A partir de 1940 la imagen fue colocada en la capilla del ábside del lado del evangelio de la misma iglesia, donde hoy se encuentra.

Al crearse la diócesis de Albacete, el patronazgo de esta Virgen se extendió a todo el territorio eclesiástico. Por último, en 1956, la imagen fue coronada canónicamente con toda solemnidad, confeccionándose para la ocasión un juego de coronas de oro y pedrería (la de la Virgen rematada por el pectoral del primer obis-

En las páginas 49 a 56

1. *Albacete. Catedral.*
2. *Virgen de los Llanos. Albacete.*
3. *Santuario de la Virgen de Cortes. Alcaraz.*
4. *Virgen de Cortes. Alcaraz.*
5. *Virgen de Belén. Almansa.*
6. *Virgen de Gracia. Caudete.*
7. *Santuario de la Virgen de la Cabeza. Casas Ibáñez.*
8. *Santuario de la Virgen de los Remedios. Fuensanta-La Roda.*
9. *Virgen de los Remedios. Fuensanta-La Roda.*
10. *Santuario de la Virgen del Rosario. Hellín.*
11. *Virgen del Rosario. Hellín.*
12. *Santuario de la Virgen de Jorquera. Cubas.*
13. *Virgen de Jorquera. Cubas.*
14. *Ermita de la Virgen de la Fuente. Munera.*
15. *Virgen de la Fuente. Munera.*
16. y 17. *Santuario y Virgen de la Caridad. Villarrobledo.*
18. *Virgen de Belén. Liétor.*





3



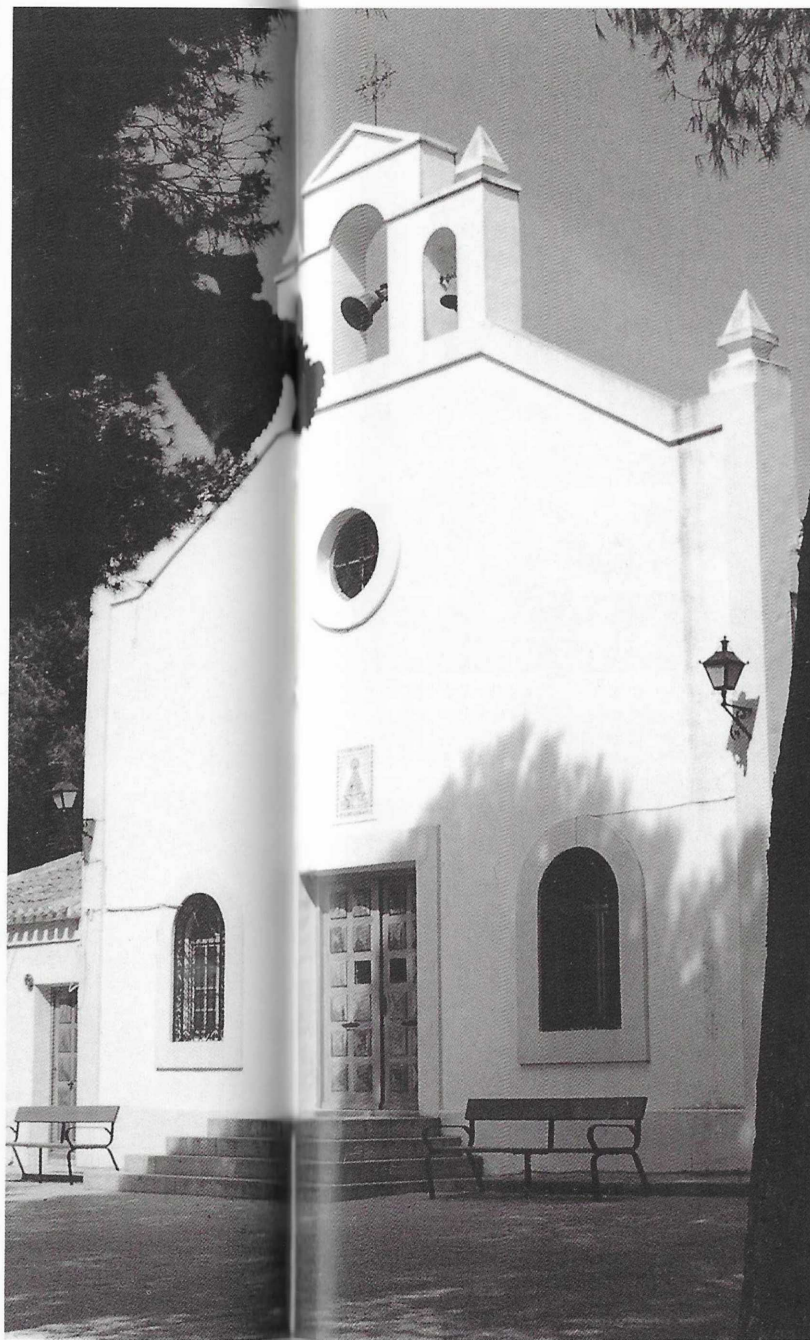
5



4



6



7

8



9

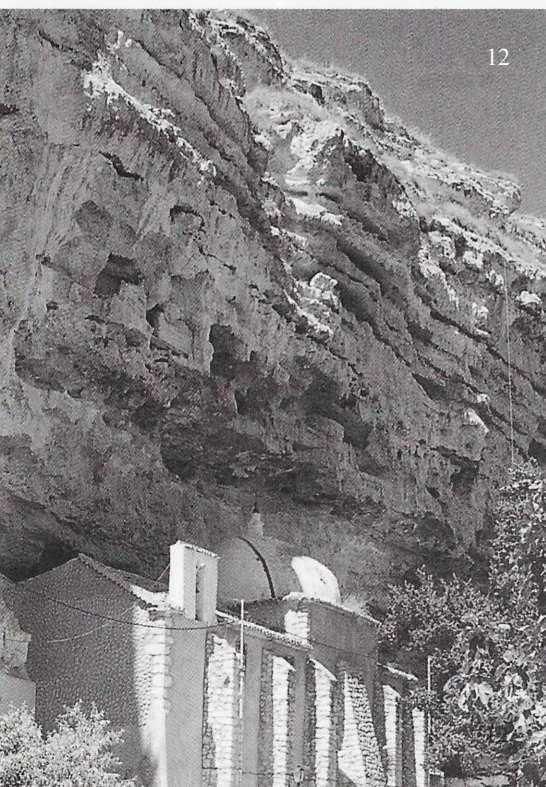




10



11



12



13



15



14



17



18



Santuario de Nuestra Señora de Cortes. Alcaraz. Albacete

po), un nuevo manto y una gran peana de plata con ángeles, obra del escultor Díez.

4. Las ermitas y la capilla

Del aspecto de la primera ermita, en la que estaría entronizada la imagen gótica, no se sabe nada. De la construida en 1627 Santamaría indica que la torre estaba acabada en 1638 y era obra de Juan Díaz de Gamboa. Tras la Desamortización, ermita y convento fueron abandonados. El viejo lugar de Los Llanos es hoy finca particular del Marqués de Larios y quedan restos de la ermita. Es de planta rectangular, sin bóveda aunque con tejado, y tiene una sencilla portada de línea barroca. Se destina a cocheras y almacén.

La capilla de la Catedral de Albacete donde se halla la imagen de la Virgen de los Llanos es una hermosa pieza gótica, recientemente restaurada, que debió construirse a finales del primer cuarto del siglo XV. Es un espacio ochavado cubierto con una compleja bóveda de crucería estrellada rematada en linterna. La Virgen está colocada en un bello retablo reemplazado del siglo XVI.

5. Etnografía festiva

El día de la festividad de la Virgen de los Llanos es el 8 de septiembre, primer día de la Feria. En él se celebra una solemne función religiosa en la Catedral.

Los traslados de la imagen a la villa fueron muy frecuentes, especialmente a finales de la primavera, época en la que es fundamental la lluvia para los campos, para realizar rogativas. Como consecuencia de esto se celebraron fiestas en honor a la Virgen en el mes de mayo. A partir de 1875 se estableció la novena que aún se celebra actualmente y que termina con una procesión con la imagen. Carmina Useros escribe que hasta 1956 la fecha era variable y dependía de la que pudiera venir el predicador o de la gravedad de la sequía. A partir de dicho año se procuraba que terminase el día 27, aniversario de la coronación, para dar más realce a la fiesta, que concluía con una ofrenda de flores. En 1980 la Junta de la Real Cofradía decidió que se volviese a celebrar en los primeros días de mayo para propiciar la lluvia necesaria para la obtención de buenas cosechas.

Virgen de Cortes

Alcaraz

Alcaraz es una población que está situada en el área montañosa occidental de la provincia denominada Sierra de Alcaraz. Su origen es remoto aunque los restos seguros más antiguos son de la época musulmana. Constituía en el medievo un enclave de gran importancia estratégica cuya posesión suponía para los cristianos el paso hacia las tierras de Murcia y al Mediterráneo. Fue tomada, tras largo asedio, por Alfonso VIII de Castilla en 1213. Tuvo Fuero propio, derivado del de Cuenca, adecuado a la repoblación de una zona fronteriza como ésta. Consiguió un amplio alfoz que ocupaba toda la zona occidental de la actual provincia y algunas tierras limítrofes de las de Ciudad Real y Jaén. En el siglo XV obtuvo el título de ciudad.

Tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, las tierras del concejo alcaraceño perdieron su valor estratégico y fueron mermando, convirtiéndose muchas de sus aldeas en nuevas villas. No obstante, el siglo XVI es una centuria dorada para Alcaraz. Se registra un gran apogeo

artístico, cultural y manufacturero. Brillan a gran altura sus obras de arte (Plaza Mayor), sus hijos más célebres (Andrés de Vandelvira, Miguel Sabuco y Simón Abril) y son famosas algunas de sus producciones (alfombras).

Con el siglo XVII comenzó una progresiva e imparable decadencia que la ha convertido en el pequeño, hermoso e ilustre pueblo que es ahora. En el segundo tercio del siglo XIX, todas las tierras de Alcaraz que pertenecieron a la provincia de La Mancha pasaron a la de Albacete que se creaba. Otra vez, muchas de sus antiguas aldeas se convirtieron en municipios.

1. Imagen

La imagen de la Virgen de Cortes es una talla de madera policromada de entre sesenta y setenta centímetros de altura. Es de tipo sedente con su Hijo desplazado hacia su izquierda y sentado sobre sus rodillas.

Ambas figuras aparecen con absoluto frontalismo, con postura muy rígida y con total ausencia de rasgos dinámicos. Las características iconográficas indican que se trata de una Maestras (la Virgen hacía el papel de Trono de la Sabiduría del Niño) y nos hacen atribuirle cronológicamente a la segunda mitad del siglo XII o a las primeras décadas del XIII, en las que se siguieron repitiendo las formas arcaizantes y los tipos plenamente románicos. Es, por tanto, la imagen más antigua de los santuarios albaceteños y su estilística está en consonancia con la fecha, 1222, de la aparición que mencionan las fuentes escritas.

Los rostros han debido ser varias veces retocados, pero las sucesivas restauraciones no han hecho más que dejarlos en unas condiciones lamentables con, incluso, desprendimientos importantes en algunas zonas.

Al generalizarse la costumbre de hacer imágenes «de vestir», para aproximar más el personaje sagrado al pueblo y proporcionarle un aspecto más lujoso, deslumbrante y emotivo, la Virgen de Cortes, como otros ejemplos provinciales, fue cubierta con los ropajes que le proporcionan el aspecto característico actual. Esto quizá se hizo en el siglo XVI porque conocemos un documento de 1569 en el que se dice que aunque la Virgen tenía vestidos ordinarios regalados por sus devotos, necesitaba uno adecuado para las solemnidades. En él, Felipe II accedía a dar licencia a lo solicitado por el Concejo alcaraceño de confeccionarle un vestido de tela de oro y plata con cargo a los propios y rentas municipales.

Bien en la mencionada centuria o en la barroca siguiente (lo más seguro en acciones sucesivas), la imagen se fue «adecuando» al tipo «de vestir» y adquiriendo el aspecto actual. El resultado fue aciago

para la escultura que ha llegado a nosotros enormemente deteriorada. Para poderle poner ropas sobrepuestas se labraron otras manos, ya que las propias no era posible que se viesan. De esto ya se hace eco un inventario de 1586.

El grupo de Madre e Hijo se presenta hoy con el frente piramidal de estos tipos iconográficos marianos. Ambas figuras aparecen coronadas. La Virgen, además, está aureolada con gran ráfaga, posee rostro y media luna, a los pies, se adorna con collares y sus manos están cubiertas de alhajas. En su mano derecha porta el bastón de mando, distintivo de su proclamación como Capitana de la región en 1922.

Ante la posibilidad de que la imagen fuese destruida en la última contienda civil, las monjas franciscanas y las del asilo de San Francisco la emparedaron en un sótano de este antiguo edificio, disimulando el escondite en el que permaneció hasta la terminación de la guerra.

Según la tradición, el nombre de Cortes le fue puesto a la Virgen porque se apareció en un paraje conocido como el Carrascal o Dehesa de Cortes, que, a su vez, fue denominado así porque allí, con mucha probabilidad, se reunieron Cortes de Castilla convocadas por Alfonso VIII, quizás cuando ya estaba preparando el asedio de Alcaraz.

2. Origen y desarrollo de la devoción

Según la tradición, en el interior de la fortaleza visigótica que existía en Alcaraz estaba edificada la iglesia de Santa María de la Asunción en la que se veneraban varias imágenes de María. Entre ellas estaba la que luego se denominaría de Cortes

y que se consideraba como traída por San Pablo en el año 64 de nuestra era. Ante la invasión musulmana, la escultura fue escondida y cuenta la transmisión oral que ésta fue la que apareció posteriormente. Ya hemos expuesto que la imagen que se adora es del último románico y, por tanto, muy posterior a la época indicada.

La leyenda de la aparición la recoge y fija Fray Hernando de Alcalá y la transmite el padre Pérez de Pareja. Es larga y de lenguaje muy barroco; sólo la expondremos en síntesis.

Se cuenta que el primero de mayo de 1222 estaba el pastor Francisco Alvarez, natural y vecino de la Solanilla, en el monte apacentando las ovejas que guardaba. Vio que repentinamente se alborotaban ganado y perros, aunque no pudo describir la causa de ello. Luego, un enorme resplandor que salía de una encina le cegó y cayó deslumbrado a tierra. Una vez repuesto, se acercó a la encina y descubrió entre sus ramas una imagen de la Virgen que acariciaba a su Hijo. Tras su nueva confusión escuchó que la Señora le indicaba que fuese a Alcaraz a anunciar la aparición y a comunicar su deseo de que en aquel lugar le edificaran una ermita. Para que creyesen al pastor le curó el brazo que tenía manco desde su nacimiento. En Alcaraz despreciaron la noticia en principio, pero al ver la curación milagrosa creyeron lo que contaba. No obstante, las autoridades de Alcaraz recelaron, pensando que esto podría ser cosa de los moros bien fortificados en Peñas de San Pedro, y reuniéndose en junta decidieron enviar dos exploradores y tomar precauciones por si la población era objeto de una emboscada. Al acercarse ambos emisarios a la encina vieron la sagrada imagen y se postraron ante ella. Al regreso aseguraron que era

cierto lo contado por el pastor y todos se manifestaron aclamando a la Virgen.

Deseosos los ciudadanos de tener la imagen con ellos, determinaron traerla a la ciudad con toda solemnidad y la depositaron en la iglesia de Santa María. Al amanecer, un tropel de personas fueron a contemplar nuevamente la imagen pero al abrir las puertas y entrar comprobaron que había desaparecido. Tras muchas cábalas y discusiones sobre el posible robo, recordaron que era voluntad de la Virgen que le construyeran un templo en el lugar de la aparición. Acudieron a la encina y hallaron nuevamente la imagen, construyéndole un oratorio provisional hasta que se levantase la ermita.

Jover Bellod recoge otra tradición en la que se dice que la encina manaba aceite en abundancia de tal manera que el Ayuntamiento de Alcaraz determinó ponerlo en renta; a partir de ese momento, se secó el árbol.

Hacer una aproximación histórica de esta devoción es difícil porque conocemos poca documentación y porque entre los pocos autores que proporcionan datos existe una maraña contradictoria.

La devoción a la Virgen de Cortes debió extenderse rápidamente, abarcando pronto un amplio territorio. Su aparición muy pocos años después de la conquista de la plaza a los moros, y con Alcaraz como enclave fronterizo, significaba la sacralización de una imagen y de un lugar. En esta época existía un vacío de auxiliares divinos en las áreas reconquistadas y era necesaria una presencia sagrada en la comunidad. Esta Virgen era una virgen de frontera y su presencia confirmaba y legitimaba la dominación cristiana en los anteriores territorios musulmanes y marcaba, con manifiesta claridad,

su deseo de estar en un lugar determinado y de proteger y ayudar al particular conjunto de personas que vivía en dicho lugar.

Alcaraz se convertía en la cuña que penetraba en el territorio musulmán y la Virgen se convertiría en abanderada de las huestes cristianas. La enorme extensión del alfoz alcaraceño, que documenta Pretel Marín, hizo posible que el culto y la devoción a esta Virgen alcanzasen una gran zona geográfica, convirtiéndose en la más venerada de todas las de la actual provincia, y así continúa. El Santuario de Cortes es el único en territorio albaceteño que tiene alcance regional y es uno de los más importantes de la Comunidad de Castilla-La Mancha.

Alcaraz fue un poderoso concejo medieval y alcanzó un gran esplendor en el siglo XVI. Su fuerza política, económica y administrativa y la fama de imagen milagrosa consolidaron el culto a Nuestra Señora de Cortes que se ha mantenido a través de los siglos en territorios en los que han aparecido cultos marianos posteriores que han ocupado áreas más reducidas pero con un mayor grado de identidad. La devoción a la Virgen de Cortes no se diluyó por ello y ha quedado como una mediación de carácter supracomarcial, acudiendo sus fieles por decenas de millares a su fiesta de septiembre desde toda su amplia zona de influencia que abarca nuestra provincia y considerables territorios de los límites.

En 1727, según Jover Bellod, se fundaba la Hermandad de la Virgen de Cortes. Esto no fue así y hay que entenderlo como una refundación puesto que se conocen numerosas noticias medievales de la existencia de una cofradía de Nuestra Señora de Cortes. En 1875, según Fort Gaudí, se aprobaron los nuevos estatutos de la Cofradía a la que en 1891 (Carrascosa indica que todo

esto ocurría hacia 1894) se le concedió el título de Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora de Cortes en la que figuraba Alfonso XIII como Hermano Mayor. La Hermandad asumía, tanto en el orden espiritual como en el temporal, la administración de todo lo relacionado con el Santuario y la Virgen, aunque dando oportuna cuenta de las decisiones a Toledo, a cuya diócesis pertenecía entonces. Sus estatutos fueron modificados e impresos en 1901.

La imagen fue coronada canónicamente el primero de mayo de 1922 por el Obispo Auxiliar de Toledo P. Mateo Colom. Su recoración la efectuó en 1944 el Arzobispo de Toledo.

3. Santuario

Tras el primitivo oratorio de tablas construido en la encina de la aparición, se levantó una pequeña ermita de piedra que fue bendecida el 8 de septiembre del mismo año (1222).

A partir de 1265, año en el que se sitúa un encuentro entre Alfonso X y Jaime I, y, según el padre Pareja, como consecuencia de espléndidas donaciones reales, se construyeron nuevos muros de mampostería y se alzó una nave con cuatro capillas laterales, colocándose la sacristía en el lugar donde había estado la carrasca, y una lonja de piedra sobre la que se construyeron habitaciones para hospedaje de peregrinos.

La Dehesa de Cortes pertenecía a la Orden de San Juan de Malta y dependía directamente del Comendador de Calasparra. No sabemos desde cuando es posible que fuera una conquista de estos Caballeros anterior a la de la propia Alcaraz, pero en un documento de 1228, publicado por Lomax, ya se cita a un comendador de

Cortes. Con ello aparece una característica peculiar y es que la comunidad alcaraceña no posee la tierra sagrada y de ello surgirán los frecuentes y mal conocidos enfrentamientos y los pleitos seculares entre sanjuanistas y alcaraceños por la posesión de la ermita y de la imagen. Según Carrascosa, la segunda cuestión se zanjó con el acuerdo de que la imagen era propiedad de la ciudad, pero que en la ermita debían figurar las armas de la Orden.

A finales del siglo XVI, la devoción a la Virgen de Cortes había aumentado inusitadamente, con lo que el Concejo de Alcaraz se dispuso a hacer una nueva ampliación del santuario. Como las arcas municipales tenían poco erario, consecuencia de la gran actividad constructiva llevada a efecto en esa época, se acordó en 1596, tras obtener el permiso del Comendador de la Orden, emprender la petición de limosnas en el territorio jurisdiccional de la ciudad, en las Cinco Villas del Conde de Paredes y en el Campo de Montiel para con ellas hacer las obras. El resultado fue satisfactorio y con los ingresos se construyeron la capilla mayor, el crucero con cúpula semiesférica, una nueva sacristía, habitaciones para el cabildo eclesiástico y una dependencia para el Concejo. Carrascosa indica que el camarín también se construyó entonces aunque creemos que debió realizarse en el siglo XVIII poco antes que el magnífico retablo barroco con columnas salomónicas (1738-40) del altar mayor.

Hacia 1698 se cerraron con bóvedas de cañón la nave y las cuatro capillas laterales, que hasta entonces habían estado cubiertas por tablas, y se edificó la casa del santero.

Entre 1864 y 1870 se efectuaron obras de reforma y ensanche del santuario. Tras la Guerra Civil se adecuaron algunas

estancias para convento con la finalidad de que las monjas atendiesen al santuario, lo que siguen haciendo actualmente.

En 1946, y como consecuencia de un incendio, se restauró el edificio, se hizo la fachada principal y se construyeron las dos pequeñas torres. Entre 1970 y 1979 se construyó la actual hospedería que permanece abierta todo el año.

Hoy, el interior presenta, aproximadamente, el aspecto que debió tener en el siglo XVIII. La planta es basilical con pequeñas capillas laterales conectadas entre sí por un estrecho deambulatorio. Se encuentra dividida en tres tramos, transepto y cabecera cuadrada a la que se abre el también cuadrado camarín.

A las construcciones que se le fueron adosando a la ermita desde el siglo XVIII les han ido apareciendo gran cantidad de grietas y fisuras con el transcurso del tiempo. Su estado es tan precario que los técnicos han aconsejado su demolición. La causa de tal deterioro se descubrió tras la realización de un estudio geotécnico, que cita Sangüesa García en su trabajo. Solamente lo que es el santuario primitivo se encuentra cimentado sobre la única capa tectónica de calidad del cerro, estando el resto de las construcciones sobre placas que se hallan en continuo movimiento.

La lápida que según la tradición señala el lugar donde se encontraba la encima de la aparición fue levantada en 1985 para pavimentar la iglesia. Debajo se encontró un pozo poco profundo donde aún quedaban algunos restos de raíces de lo que debió ser un árbol de buen tamaño. Se ha transmitido a lo largo del tiempo que los peregrinos fueron llevándose como recuerdo pequeños trozos de la encina, llegando a formarse con el transcurrir de los años un gran hoyo donde estaba situado el árbol.

En la ciudad de Alcaraz debió construirse otra ermita dedicada a la Virgen de Cortes. Tenemos únicamente testimonio documental de su existencia. Es del año 1700 y se trata de una escritura de postura del maestro carpintero Juan de León «en la obra y reparos que se han de hacer en la hermita de Nr.^a S.^a de Cortes que esta en la calle Llana enfrente de las cassas en que vive Pedro de Aguilar».

4. *Etnografía festiva*

El día primero de mayo se conmemora en Alcaraz y su comarca la aparición de la Virgen de Cortes.

Los alcaraceños comienzan la celebración la noche anterior cantándole los mayos a la Virgen en la puerta de la iglesia gótica (siglo XV) de la Santísima Trinidad. Cantan todos juntos acompañándose con diferentes instrumentos musicales y al son de una banda de música. Algunos devotos recorren muchos kilómetros para participar en esta fiesta tradicional.

Al día siguiente la gente acude al santuario y celebra en torno a él una procesión con la imagen. Luego, y ante la puerta del templo, le vuelven a cantar los mayos de la noche anterior. Tras la función religiosa es costumbre comer en las cercanías las viandas que se llevan preparadas.

No obstante, la gran fiesta de la Virgen de Cortes es el 8 de septiembre, colofón, a su vez, de las fiestas mayores de Alcaraz.

El 26 de agosto por la tarde se traslada a hombros la imagen desde la ermita a la iglesia de la Trinidad. Con anterioridad se cumple la antigua normativa de pedir que se traiga la Virgen. El proceso lo recoge Carmina Useros en su trabajo y en él nos basamos.

El domingo, un agricultor sale por las calles recogiendo firmas de los vecinos solicitando la traída de la imagen. Después va con él al cura, primero, y al Ayuntamiento, después, pidiendo que se reúna la Corporación. Una vez reunida y tomado el acuerdo, el alcalde sale al balcón y saca un pañuelo para indicar que se ha accedido al traslado de la Virgen. Mientras esto ocurre, el «Tardón» —campana municipal fechada en 1443— no cesa de sonar. La misma ceremonia se realiza en cualquier ocasión (generalmente por sequías) que los de Alcaraz quieren llevar la imagen a la ciudad.

El traslado tiene varias acciones características entre los que destacan las tres carreras que se le dan a la imagen en determinadas fases de su recorrido.

Del 27 de agosto al 6 de septiembre se celebra la feria de Alcaraz. El día 7, desde por la tarde, comienzan a llegar miles de romeros a Cortes. Los fieles a la Virgen, procedentes de un amplísimo territorio, llenan las carreteras, los caminos y las veredas de los montes en dirección al santuario. El espectáculo que se ofrece durante la noche es impresionante. Una muchedumbre de peregrinos, muchos descalzos o de rodillas, acuden a cumplir sus promesas o a participar en la fiesta de la Virgen.

El día 8, muy temprano, tras la misa del Alba, la imagen sale hacia su ermita acompañada por un enorme gentío que se une, a la llegada, a los miles de romeros que en el santuario están aguardándola (se pueden juntar más de cincuenta mil personas). En inmensas colas, los devotos entregan los donativos ofrecidos.

Tras la romería, la gente hace corros de familiares, amigos y conocidos y comparte la comida en un ambiente muy festivo.

Virgen de Belén

Almansa

Almansa es una población situada al este de Albacete de la que dista 79 Kms. en la nacional 430. Tiene remotos aunque desconocidos orígenes y durante la dominación musulmana alcanzó cierta importancia. Es probable que se entregara a los cristianos en época de Fernando III. Formó parte del señorío de los Manuel y luego del de los marqueses de Villena, uno de los cuales, don Juan Pacheco, le dio la configuración actual al castillo, la construcción más representativa de la ciudad. En 1476, la villa se incorporó a la Corona.

El hecho más sobresaliente de su historia moderna es la celebración en las cercanías de la población de la batalla de Almansa, 1707, fundamental para el triunfo de Felipe V en la Guerra de Sucesión. Carlos III le concedió el título de ciudad en 1778.

El rasgo económico actual más significativo es su importante industria de calzado.

1. Imagen

La imagen antigua era una talla de tamaño natural que fue mutilada para poderla vestir. Estaba colocada sobre un hermoso trono dentro del camarín de un bello retablo. En 1936 fue quemada en el santuario. No obstante, su aspecto se conoce por las estampas y fotografías que se conservan.

La Virgen de Belén actual también es de talla, de ciento setenta centímetros de altura, aunque, igualmente, lleva vestidos sobrepuestos. Es obra del valenciano Rafael Bargues. Aparece con el aspecto piramidal característico de estas imágenes «de vestir». El Niño está situado en el mismo eje de simetría que su Madre que lo sujeta con ambas manos ante su pecho. Corona y rostro completan su iconografía.

2. Origen y desarrollo de la devoción

En 1730 describió Villalba y Córcoles

la leyenda de origen de la imagen y su ermita. Transcribimos su manuscrito:

«Vivia en esta Villa de Almansa un hombre buen cristiano y temeroso de Dios llamado Juan Sanchez, (que despues llamaron de Belen) y para tener má segura su felicidad en sus santos ejercicios, tenia por madre y abogada la Sma. Virgen á quien de todo corazon amava, y deseava hacerle algun obsequio que redundase en culto y gloria suya. Vacilando pues en estos santos pensamientos, fué inspirado del Cielo para visitar Yglesias de Roma y las reliquias de tantos santos y martires como en ella se veneran. Púsolo en egecución; visitando estos santos lugares con gran devocion y espiritu, y el fruto que sacó de esta peregrinacion, fue el traer consigo á una peregrina imagen de Ntra. Sra. con el titulo de Belen (que es la que hoy por dicha Villa se venera). Gozoso este hombre con tan soberana prenda, inspirado de esta gran Reina, le fabricó en el sitio donde hoy permanece una pequeña hermita y en ella colocó la santa imagen...».

También menciona este autor que posteriormente, Damián Martínez Cabeza de Vaca y su esposa María Herrera fundaron una capellanía y dotaron a la imagen de alhajas y vestidos y a la ermita de ornamentos, ternos y cálices.

Pronto se le atribuyeron a la Virgen numerosos milagros y su devoción se extendió por el contorno, hecho facilitado por la celebración de dos días de feria que hacía intensa la afluencia de gente de las poblaciones próximas. Tuvo especial resonancia en el gremio de pastores que formaron una cofradía que celebraba una fiesta particular en el santuario.

El patronazgo de la Virgen de Belén se

proclamó en 1644 según concesión del papa Urbano VIII. Fue coronada solemnemente en 1925 por el obispo de Cartagena don Vicente Alonso Salgado, ocupando la sagrada cátedra el obispo de Salamanca don Francisco Frutos Valiente.

3. Santuario

La ermita está situada a unos diez kilómetros de la ciudad. Es una sencilla construcción del siglo XVIII con planta rectangular de veinte metros de largo y ocho de ancho. Tiene coro alto a los pies y magnífico retablo de principios del siglo XVIII. De ese mismo siglo es el camarín, pieza interesante con cúpula semiesférica y cubierto con ornamentación de estuco y pinturas.

En el siglo XVIII había junto a la ermita un hospicio capaz para seis familias en el que podían residir los peregrinos que acudían en cumplimiento de sus promesas.

4. Etnografía festiva

Casi todo el folklore festivo de Almansa se celebra en torno a la Virgen de Belén en cuyo honor, y en el mes de mayo, se celebran las Fiestas Mayores de la población. Previa y posteriormente a ellas, se realizan las dos romerías que trasladan la imagen del santuario a la iglesia parroquial de la Asunción, en abril, y a la inversa, en septiembre. En ellas, las andas las llevan por turnos ocho hombres y no pueden hacerlo los que no pertenecen a la asociación de pastores.

En todas estas fiestas, copiamos a Fuster Ruiz, la figura más típica es la del Vitorero, una tradición que se remonta a

la batalla de Almansa y que se cuenta en dos versiones. Una es la de que un vecino recogió en el campo de batalla el vistoso uniforme de uno de los soldados austriacos muertos y corrió a anunciar la victoria borbónica a los almanseños, postrándose a los pies de la imagen gritando: «¡Viva la Virgen de Belén!... ¡Y el Niño también!». La otra versión indica que un molinero vio a un soldado enemigo que llegaba a su casa con actitud amenazadora, por lo que le dio muerte, despojándole de su uniforme y de su lanza. Después se presentó ante las autoridades, relató lo ocurrido y prometió vestir el uniforme él y todos sus descendientes en las procesiones de la Virgen, lanzando los vítores ya mencionados.

Desde 1707, el Vitorero, título y función que se ha ido transmitiendo a los descendientes primogénitos, precede siempre a cualquier procesión de la Virgen de Belén.

El día 6 de mayo es el de los pastores. La fiesta es costeada por ellos, ya que son los «dueños» de la Virgen. Tras la función religiosa, todos ellos, con abanderado al frente, hacen un pasacalles que termina en la «Casa Grande» (el palacio de los Condes de Cirat, con una interesante fachada manierista y un cuadrado y armónico patio de dos cuerpos de columnas jónicas) donde la asociación invita a un vino. Luego comen todos los asociados en casa del presidente.

Virgen de la Cabeza

Casas Ibáñez

Casas Ibáñez es una población situada en el extremo noroeste de la diócesis que dista 51 Kms. de Albacete por la carretera AB-852. Formó parte del señorío de Villena, dependiente de la villa de Jorquera. No consiguió su autonomía municipal definitiva hasta 1833, con la creación de la provincia. Su economía se basa en la agricultura y sus productos más importantes son los cereales, la vid y el azafrán. Es el centro comarcal de La Ribera del Júcar.

1. Imagen

La imagen actual es «de vestir» y porta al Niño en su brazo izquierdo y cetro en el derecho. Se posa sobre una nube y a sus pies aparece un pastorcillo arrodillado. Se conocen testimonios de dos imágenes anteriores, ambas también «de vestir». Una era barroca y se conoce su aspecto por un grabado de mediados del siglo XVIII; ardió hacia 1865, hecho que tiene su

leyenda, aunque lo más probable es que fuera consecuencia de un accidente derivado de la costumbre de colocar a sus pies velas y lamparillas de aceite encendidas. La segunda desapareció en la Guerra Civil de 1936.

2. Origen y desarrollo de la devoción

Cuenta la tradición popular que unos soldados dispersos, procedentes de Andújar, llevaban bajo su custodia la imagen de la Virgen a la que trataban de proteger del desastre de una batalla perdida. A su paso por Casas Ibáñez, los mencionados soldados pidieron refugio, tanto para ellos como para la Virgen que portaban, a las hospitalarias gentes ibañesas que se lo dieron cumplidamente.

Una vez restablecidos estos hombres de milicia, decidieron dejar la imagen bajo la protección de alguna familia y reemprendieron el viaje.

Al poco tiempo, se echó en falta a la

Virgen, que desapareció del lugar que se le había destinado para cobijo y protección. Las almas caritativas del lugar dieron con la imagen, tras una angustiosa búsqueda y después de infinitas pesquisas: había vuelto milagrosamente a su lugar de procedencia en Andújar. Después de traerla a Casas Ibáñez, nuevamente se repitió la desaparición, lo que hizo pensar que el lugar destinado para ella no era el adecuado por lo que precedieron a construirle un ermitorio propio. Cuenta Almendros Toledo, de quien hemos tomado el relato, que desde entonces, la Virgen de la Cabeza preside la vida de los ibañeses, es amparo de sus angustias y guardiana de sus esperanzas.

Carmina Useros recoge otra versión. Escribe que a un pastorcito llamado Juan Alonso, al que le faltaba un brazo, se le apareció la Virgen un día que estaba pastando sus ovejas y le dijo que hiciese una ermita allí. El pastor fue a buscar a las autoridades del pueblo y les contó lo sucedido pero se rieron de él y no le creyeron. Al día siguiente, la Virgen se le volvió a aparecer y le dijo: «Ahora sí te van a creer. Baja a la fuente y mete en ella el brazo manco». Al sacarlo encontró que lo había recuperado. Regresó a Casas Ibáñez y mostró el milagro; rápidamente comenzó a construirse la ermita que hoy existe.

Según Almendros, la devoción hacia esta Virgen pudo llegar a Casas Ibáñez a través de los frailes trinitarios como una extensión de la Congregación del Dulcísimo Nombre de María que se estableció en el convento de la Santísima Trinidad de Redención de Cautivos de Murcia en 1674, a imitación de la que fray Simón de Rojas había fundado en Madrid y a cuya titular había denomina-

do de la Cabeza. Su culto fue propiciado por el obispo de la Diócesis de Cartagena (a la que pertenecía todo el Estado de Jorquera antes de la creación de la de Albacete) don Francisco de Rojas Borja que fue el fundador de la Congregación y su principal protector.

3. Ermita

La ermita de la Virgen de la Cabeza surgió en una época de auge constructivo en la comarca. Fue edificada en el año 1683 por el maestro arquitecto Juan Ruiz de Ris. Se alza sobre un pequeño promontorio cercano al pueblo conocido como la «Costerica». Tiene planta rectangular con capillas entre los contrafuertes. Es de nave única de cuatro tramos con bóvedas sencillas de aristas, excepto la del primer tramo, más decorada, que tiene florón y adornos geométricos de yeso. Su cabecera es semicircular formando ábsides con bóvedas de horno.

4. Etnografía festiva

La Virgen de la Cabeza es la patrona de Casas Ibáñez. Su fiesta se celebra el último domingo de abril.

Por la mañana temprano se sale en romería hacia la ermita y allí se oficia misa con sermón. En los alrededores se instalan turroneiros, puestos de baratijas e improvisados bares. En la pinada que rodea la ermita y en el pequeño valle donde se encuentra la fuente, la gente se reúne en grupos de amigos y familiares para asar carne y compartir la comida preparada que todos llevan.

Al atardecer, se traslada la imagen en

procesión hasta la iglesia parroquial de San Juan Bautista (templo barroco de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII).

A la entrada del pueblo la recibe la gente que ha quedado allí. Cuando llega a la iglesia, el entusiasmo y el fervor llegan a su punto más alto y los devotos rompen

en aplausos y vivas a su Virgen; después se canta su himno.

El lunes por la mañana se celebra una misa solemne y por la tarde se saca la imagen en procesión para recorrer varias calles del pueblo, siendo acompañada por los vecinos y por visitantes de pueblos limítrofes.

Virgen de Gracia

Caudete

Caudete es villa situada en un hermoso valle al este de la provincia que dista 91 kilómetros de la capital por la carretera nacional 430 a Alicante y desvió a la derecha por la comarcal a Yecla.

Fue conquistada por Jaime I y, por tanto, quedó dentro del reino de Valencia y rodeada de los términos castellanos de Almansa, Villena y Yecla. Tras la batalla de Almansa (1707), en la Guerra de Sucesión, esta población quedaría como aldea de Villena. En 1737 logró su emancipación municipal y quedó dentro del reino de Murcia. En 1833, tras una serie de rectificaciones de límites territoriales, se integró en la provincia de Albacete.

1. Imagen

La primitiva imagen de la Virgen de Gracia, patrona de Caudete, era una antigua talla de madera de unos tres palmos de altura. Aparecía sentada en una silla

con marcado respaldo y llevaba calzado puntiagudo. Fue quemada en 1936.

En 1941 fue bendecida la nueva imagen, ésta «de vestir», obra del escultor caudetano Miguel Bañón. La imagen es mostrada sobre un hermoso trono que es el exponente del amor de los caudetanos quienes la llamaron de Gracia por las continuas gracias y favores que recibieron de ella y que, según sus testimonios, siguen recibiendo.

2. Origen y desarrollo de la devoción

La tradición cuenta que no lejos de la villa de Caudete y en el paraje que llaman de los «Santos», había un célebre monasterio benedictino fundado en vida del Santo Patriarca, el cual, previendo con espíritu profético la destrucción y ruina de su monasterio de Montecasino, dejó mandado que una imagen de María con el título de Gracia que veneraba en su oratorio se enviase después de su tránsito a España. Así se hizo años más tarde, siendo

el diácono español Ciprián el encargado de cumplir la promesa de San Benito. Así fue como llegó la imagen a su monasterio en Caudete.

La Virgen fue escondida durante la dominación musulmana y posteriormente, en 1414, descubierta por un pastor llamado Juan López que estaba apacentando sus ovejas. Se le apareció la Virgen que le anunció que en la zona de los Santos hallaría una prodigiosa imagen suya. Pero el pastor le hizo poco caso.

De regreso a su casa, la Virgen se le apareció de nuevo y le reprendió la resistencia que había tenido de cumplir su mandato. Volvió el pastor atrás, excavó la tierra y descubrió la imagen de Nuestra Señora de Gracia.

Otra versión indica que el pastor era manco de un brazo y que la Virgen lo sanó milagrosamente, convirtiéndose en mensajero al pueblo de Caudete que en masa se dedicó a buscar hasta que halló enterrada la imagen.

Como Juan López era de Paracuellos de la Vega (Cuenca), también allí se venera como patrona a esta misma Virgen.

La de la Virgen de Gracia de Caudete es una devoción de la que se conservan abundantes testimonios documentales que cronológicamente abarcan de 1523 a 1924.

En 1758 se fundó la Cofradía de la Virgen de Gracia. En 1907, la imagen fue solemnemente coronada por el obispo de Orihuela don Juan Maura y Gelabert. La hermosa corona le fue regalada por don Francisco Albalat Navajas.

3. Ermita

Además del monasterio, dos han sido las ermitas que ha tenido la imagen. El

actual santuario es centro de devoción popular. Se comenzó a construir en 1741 y se terminó en 1758. El interior es barroco con cúpula sobre el crucero. La portada ofrece una singular estructura ornamental. Fue restaurado por el Gremio de Albañiles a mediados de nuestro siglo.

4. Etnografía festiva

Las fiestas de la Virgen de Gracia se celebran del 6 al 10 de septiembre, aunque antiguamente se hacían el 5 y 6 de agosto. Los actos religiosos están íntimamente ligados a los tres Episodios Caudetanos relativos al triunfo de los cristianos sobre los moros. Son fiestas de las denominadas de «Moros y Cristianos». Describiremos las celebraciones basándonos en lo recogido por Carmina Useros.

El día 7 es el más emocionante para los caudetanos. Por la mañana temprano sale la Virgen del santuario y es trasladada en procesión a la iglesia parroquial de Santa Catalina, de curiosa construcción, levantada quizá en el siglo XVI. Cuando llega la imagen a la mitad del camino, a un sitio que llaman «la Cruz», las comparsas la reciben con tiros simulando el primer enfrentamiento entre moros y cristianos en el que vencen los últimos. Allí mismo se realiza el ruedo de las tres banderas (la Antigua, la de Moros y la de Guerreros), rito que consiste en darle a cada una, sin que deba enrollarse, trescientas sesenta vueltas por encima de la cabeza de quien la maneja: sesenta las dan con las dos manos, sesenta con la mano derecha y sesenta con la izquierda; en las otras ciento ochenta vueltas hacen lo mismo pero de rodillas. Todo ello a los acordes de la Marcha Real interpretada

por bandas de música. Luego los Abanderados y Sargentos saludan al unísono a la Virgen, posteriormente lo hacen cada Capitán y su «volante» (niña preciosamente ataviada que lleva cada comparsa). Terminado todo se desfila hasta el pueblo. A la llegada a la iglesia comienza la Misa Mayor.

Tras la celebración del primer Episodio Caudetano se efectúa la solemne y preciosa ofrenda de flores a la Virgen.

El día 8 tiene lugar, tras el Segundo Episodio, la procesión más solemne de

todas las fiestas. Desfilan todas las comparsas disparando constantemente en todo el recorrido. En la plaza del Carmen se ruedan las banderas delante de la Virgen.

El día 10 por la tarde se devuelve la imagen a su santuario en una procesión en la que participan las comparsas y pueblo en general. Los Abanderados salientes y entrantes ruedan las banderas como despedida y las fiestas terminan con el estruendo de los disparos de todas las comparsas.

Virgen de las Nieves

Chinchilla de Montaragón

Chinchilla de Montaragón es una población situada sobre un promontorio rocoso y próxima a la capital de la que dista solamente 13 Km. por la carretera de Valencia-Alicante. Debe ser de fundación muy antigua y en época musulmana constituyó el núcleo más destacado de la zona con importantes manufacturas de alfombras y otros tejidos.

En 1242 fue conquistada por Pelayo Pérez Correa y durante toda la Edad Media se mantendría como cabeza de toda la Mancha de Montaragón con un amplio término municipal que con su decadencia (comenzada a finales del siglo XV) se iría reduciendo paulatinamente. En el siglo XVI, su antigua aldea de Albacete le había arrebatado la preponderancia y convertido en el centro comarcal.

1. Imagen

La Virgen de las Nieves es la patrona de Chinchilla. El aspecto actual de la ima-

gen es distinto al anterior a 1981. La devoción popular la había envuelto con una vestimenta barroca y hoy aparece sin ella. Incluso, la escultura estaba embutida parcialmente en un tubo de plata del que se extrajo para que pudiese ser contemplada totalmente.

Es una pequeña escultura gótica de alabastro policromado que puede fecharse en el siglo XV. Mide 25,5 cms. de altura, 9 de anchura y 4,5 de profundidad. Su espalda está sin labrar ya que prácticamente es plana. La figura aparece con rigurosa frontalidad y está coronada y velada. En el brazo izquierdo porta al Niño y en la mano derecha un cetro que está constituido por una granada o flor de gran tamaño. En el manto se marcan bien señalados y curvados pliegues. Para Santamaría y García-Saúco, investigadores que han estudiado la historia, devoción y arte en torno a la Virgen de las Nieves, puede ser una obra realizada por artífices de la Corona de Aragón.

2. Origen y desarrollo de la devoción

Cuenta Villalba y Córcoles en su *Pensil del Ave Maria*, 1730, que:

«A dos leguas dentro de los terminos de la jurisdicción de la muy noble y leal ciudad de Chinchilla, que es del Obispado de Murcia, se celebra y venera a una Santísima Imagen de Nuestra Señora de las Nieves. Está colocada esta divina y celestial Aurora en una suntuosa Hermita del Señor San Pedro Apóstol en los Llanos de Albacete, dividiendo dicha hermita una y otra jurisdicción, y cerca también del convento de Nuestra Señora de los Llanos... Antiguamente estuvo dicha imagen colocada en un nicho de piedra sobre la puerta de la iglesia (su ermita) mirando afuera; y haciendo transito un forastero por aquellos llanos al pasar por la hermita, puso los ojos en la imagen y viendo ser de su agrado, tuvo forma de alcanzarla, y llevarse la ocultamente en su maleta; pero llegando a su casa, al descubrir dicha maleta se halló sin el sagrado tesoro que havia ocultado; quedó admirado y suspenso de la novedad y después volviendo a transitar por dichos llanos reparó con curiosidad en lo alto de la puerta de la Iglesia y halló a la Santísima Virgen que havia hurtado. Savido el caso y tan publico en la ciudad, que se tiene por tradición constante el ser así y este fue el motivo para que la Santísima Imagen dentro de la hermita en lo alto del altar se colocase, y el Apóstol San Pedro se pusiese en el plano del altar al lado del Evangelio».

Santamaría y García-Saúco recogen otras leyendas que se han transmitido oralmente hasta nuestros días. La más generalizada es la que narra que:

«Un pastor del termino de Chinchilla encontró una estatuilla de la Virgen y la guardó en el talego y se dirigió hacia su aldea, que se encontraba en el término de Albacete, pero cuando fue a sacarla ya no estaba. Por tres veces ocurrió el mismo hecho, por lo cual el pastor dio noticia a las autoridades eclesiásticas, que la reconocieron como tal imagen de Nuestra Señora. Entonces albacetenses y chinchillanos se disputaban la imagen, por lo cual se reunieron para decidir dónde habría de estar. Según parece, los de Albacete se la fueron a llevar, pero al iniciar el camino la imagen dio la espalda a Albacete, por lo que los chinchillanos decidieron llevársela sin que nada ocurriera, repitiéndose el intento de los de Albacete por llevársela varias veces, una de las cuales pesó tanto la imagen que los hombres que la portaban la tuvieron que dejar en el suelo, con lo que fue la Virgen la que se decidió por Chinchilla. Este hecho se fija el día 5 de agosto y cuando ya se dirigían a Chinchilla por el camino de Cansalobos comenzó a nevar, decidiéndose así el nombre. A la Ciudad se entró por la calle de San Antón».

Otra versión, bastante diferente, es la que exponen así:

«Un labrador de La Losilla, un día levantando surcos, encontró una estatuilla, la limpió y dejó encima del capote y continuó su faena. Cuando volvió, la imagen había desaparecido. Al cabo del tiempo, la volvió a encontrar y la guardó en la manga del capote, y la ató con esparto, pero volvió a desaparecer. Y así volvió a ocurrir por tercera vez, pero ahora la cogió y la llevó a Chinchilla, donde se reconoció como tal imagen de Nuestra Señora, y se guardó en la parroquial. Era aquel día el tercer

domingo de mayo; por ello se celebra en ese día la festividad llamada soldadesca. Los de Albacete, enterados de lo ocurrido, fueron a Chinchilla a por la imagen y se la llevaron poniéndola en una capilla, pero la Virgen desapareció y milagrosamente volvió a su lugar en la parroquial de Chinchilla. El día 5 de agosto se le hizo una fiesta y cuando iba a iniciarse la procesión se encontraron en el manto unos copos de nieve, dándole a la imagen por ello el nombre de Virgen de las Nieves».

También se conocen otras variantes.

Del conjunto de narraciones se desprenden características que se mantienen a lo largo de la historia de las relaciones entre la ciudad de Chinchilla y la villa de Albacete. En la versión de Villalba ya se indica el emplazamiento de la ermita como lugar de división de términos municipales, lo que será causa de enfrentamientos, a veces violentos, entre las dos poblaciones. En todas las leyendas hay un clima de recelo hacia Albacete, cuyo origen está en las numerosas disputas que se producen a lo largo de los siglos —que llegan hasta casi mediados del siglo XIX— por problemas de jurisdicción territorial. Ya dijimos, cuando tratábamos de la Virgen de los Llanos, que Chinchilla no vio de buen grado el desarrollo de su antigua aldea y máxime cuando el término municipal de la ciudad se veía repetidamente recortado a favor del de Albacete.

Es probable, según los autores citados anteriormente, que la escultura de la Virgen de las Nieves estuviese en la ermita de San Pedro y que a la sombra de éste surgiera posteriormente su devoción. Según lo relatado en el *Pensil* parece que la imagen estaba en la portada y que su devoción comenzó hacia 1653, fecha en la

que se encontraba ya dentro del templo, lo que apuntan también otros documentos del Archivo Parroquial de Chinchilla.

Es muy probable que el culto surgiese como rivalidad del creciente a la Virgen de los Llanos en Albacete que había hecho posible la construcción en su honor de una nueva ermita (1627) y que gestionaba la fundación del convento anejo. «Quizá, como contrarréplica, Chinchilla fundaba esta nuevo devoción para ratificar su presencia jurisdiccional en los Llanos, antiguo término suyo, que temía perder ante el auge que tomaba Albacete en aquel lugar» y cuyo artífice fue seguramente su mayordomo don Fernando de Rivadeneira.

El culto a la Virgen de las Nieves culminará a mediados del siglo XVIII con la construcción de una nueva ermita, levantada junto a la primera. En 1764, los chinchillanos quisieron trasladar la imagen de su Virgen (que por entonces estaba en la iglesia parroquial de la ciudad, quizá desde 1750), lo que produjo enfrentamientos y problemas de jurisdicción entre Albacete y Chinchilla.

Felipe II, en 1568, había otorgado a Albacete una porción del término municipal de Chinchilla y dentro de él quedó la ermita de San Pedro de Matilla, que continuó siendo de jurisdicción chinchillana conservando siempre la ciudad «el uso, posesión y propiedad de dicha Ermita y sitio». Es decir, los chinchillanos tenían que entrar en término de Albacete para poder llegar a su ermita.

Hasta 1737 parece que el Corregidor de Chinchilla lo era también de Albacete y los problemas jurisdiccionales con relación a la ermita no fueron importantes. A partir de ese año, dicho Corregimiento se redujo al término de Chinchilla y Albacete comenzó a reclamar el ejercicio de

jurisdicción en el lugar de la ermita, situación que hay que relacionar con la feria que se celebraba todos los años, en septiembre, en el lugar de los Llanos que estaba muy próximo a la ermita chinchillana. El conflicto llegó a tal extremo que la imagen de la Virgen de las Nieves no pudo ser trasladada a su nueva ermita hasta 1766. Ese año fue declarada oficialmente patrona de la ciudad.

Se tienen múltiples noticias de traslados de la Virgen desde su ermita a la parroquia como recurso de los fieles ante sus necesidades. Especialmente se hacían como rogativas para pedir la lluvia. A partir de 1787, estos traslados comenzaron a tener cierta regularidad y generalmente la imagen se llevaba a la ciudad en primavera y se devolvía a fines de septiembre o principios de octubre. Esto no impedía que en caso grave —heladas, sequías y epidemias— se llevara en otras épocas del año.

3. Ermita

Ya hemos mencionado que, probablemente, la imagen estuviese en la ermita de San Pedro de Matilla en la que ocupó lugar preferente desde 1653. La de San Pedro, pues, fue también la primera ermita de la Virgen de las Nieves. El auge de la devoción mariana condujo a la edificación de una nueva desde 1750 a 1754, obra que aún existe aunque ahora de propiedad privada, ya que con la desamortización pasó al Marqués de Salamanca y de éste al Marqués de Larios, su actual propietario, de cuyo palacio en los Llanos es hoy capilla.

La planta es de cruz griega y su crucero está coronado por cúpula sobre tambor octogonal. Su exterior, austero, le confiere un estricto carácter arquitectónico. El

interior es tan interesante que Santamaría y García-Saúco, a quienes seguimos, lo consideran como uno de los más singulares de la región. Parte integrante de la fábrica es el camarín-transparente-sacristía, concebido como un gran espacio rectangular. El retablo es una obra magnífica del tipo que se difunde por el sureste peninsular hacia mediados del siglo XVIII a partir de la fachada barroca de la catedral de Murcia de Jaime Bort. Se construyó en una fecha desconocida entre 1761 y 1770 y se conserva en muy buen estado.

En la actualidad, la Virgen se venera en la iglesia parroquial de Santa M.^a del Salvador, obra interesante con portada gótica, magnífica cabecera renacentista e interior barroco.

4. Etnografía festiva

El tercer domingo de mayo se celebra la fiesta de la «soldadesca» en honor a la Virgen de las Nieves a la que precede un novenario y el Rosario de la Aurora al amanecer de cada uno de los nueve días. Antiguamente salía una procesión con la imagen en la que participaban escopeteros que disparaban al aire en cada una de las paradas del recorrido en las que también era costumbre declamar «súplicas» a la Virgen. Al terminar y ante la iglesia, se «jugaba la bandera» a base de complicados movimientos. Esta tradición se ha perdido. Actualmente, la fiesta se centra en una ofrenda de flores en la Plaza Mayor a la que acuden los chinchillanos con gran devoción el sábado por la tarde para depositar ramos ante la Virgen. Al día siguiente por la mañana se celebra una misa y por la tarde una procesión recorre muchas calles del pueblo.

Esta celebración parece consecuencia de los traslados de la imagen desde la ermita de los Llanos a Chinchilla, en los que era despedida por salvas de los soldados en su honor. Esto se siguió haciendo de forma conmemorativa cuando la Virgen permaneció definitivamente en la iglesia parroquial.

Las Fiestas Mayores se celebran igualmente en honor de la Virgen de las Nieves. Aunque antiguamente eran a finales de septiembre, unidas a las del patrón San Miguel, desde hace veinticinco años se hacen del 4 al 8 de agosto. La fiesta religiosa es el día 5 por la mañana en la iglesia de Santa M.^a del Salvador.

Virgen de los Remedios

Fuensanta-La Roda

Fuensanta se encuentra en la zona septentrional de la provincia, a 45 Kms. de la capital por la comarcal 312. Es un pequeño pueblo agrícola que apareció y se desarrolló en torno al monasterio de los Padres Trinitarios que cuidaban el Santuario de la Virgen. Fue aldea de La Roda, de la que dista 8 Kms., hasta que constituyó Ayuntamiento en 1687.

La Roda se encuentra en plena llanura manchega a 36 Kms. al oeste de Albacete en la carretera nacional 301. Es cabecera del partido judicial y arciprestazgo. Perteneció al Marquesado de Villena y luego a la Corona en tiempos de los Reyes Católicos. Formó parte de la provincia de Cuenca hasta la creación de la de Albacete en 1833.

1. Imagen

La primera imagen de la Virgen de los Remedios, patrona de Fuensanta y La Roda, fue destruida en 1936. De ella solamente queda la mano izquierda que se

guarda en un relicario. Su aspecto se conoce por fotografías y por diversos grabados de diferente cronología que se conservan. La Virgen aparecía arrodillada sobre un trono de nubes porque, según el P. Granados, era imagen de la Anunciación y de aquí la postura y actitud que presenta: la cabeza inclinada hacia el hombro izquierdo, la mano derecha benedicente y con la izquierda cogía un libro abierto con página escrita, según Laserna, con la profecía de Isaías anunciando la encarnación del hijo de Dios. Completan su iconografía: gran media luna, corona, rostrillo, amplio collar con un corazón como colgante y un cardenal o araño en su mejilla derecha que el P. Granados indica que le fue producido al darle con un palo un hermano donado del convento, que tenía perturbadas sus facultades mentales. Este hecho se convirtió en el milagro más memorable de los muchos que a esta Virgen se le atribuyen.

En 1940 fue labrada otra imagen, con la mayor fidelidad posible a la anterior,

por el escultor madrileño Jacinto Higuera. Esta talla, de aproximadamente un metro de altura, es la que se venera actualmente.

2. Origen y desarrollo de la devoción

La devoción se inició con la aparición de la Virgen de los Remedios. Su leyenda de origen la recogió en una larga descripción el P. Granados. Haremos una síntesis de ella con base en la transcripción del P. Ruiz, que tomamos de Laserna.

El día 24 de marzo de 1482, en un despoblado a no gran distancia del río Júcar, apacentaba el rebaño de su amo el pastor Miguel Sanz Collado. Al anoecer, el mayoral increpó al zagal que le acompañaba por el descuido de no haber hecho la provisión de agua acostumbrada y la mandó que aunque ya estaba oscuro fuese a por ella al río. El muchacho partió con recelos y temores y a poco se le apareció la Virgen y le dijo que no siguiese adelante porque allí mismo había una fuente. El joven llenó la vasija de la fuente milagrosa y corrió a contar lo sucedido a su compañero quien, aunque extrañado por lo rápido del regreso, no daba crédito a lo que oía. Quiso conocer el lugar y al llegar a la fuente encontró la imagen.

El pastor fue a La Roda a dar la noticia. Al primero que la comunicó fue a su amo, Juan Sáez Prieto, quien dijo que de momento silenciase el acontecimiento. Luego, él y un amigo, guiados por el pastor, fueron al lugar a cerciorarse de la verdad de lo relatado. Cuando los tres llegaron quedaron maravillados y llenos de devoción y ternura. Se volvieron a La Roda dispuestos a pregonar el prodigio. Allí se decidió traer la imagen desde

Fuensanta a La Roda y así se hizo al día siguiente, depositándola en la ermita de la Concepción hasta que se decidiese lo que había de hacerse. Al otro día, la imagen no estaba en la ermita siendo hallada donde apareció. Se volvió a trasladar y nuevamente ocurrió el hecho. Ante ello, decidieron construir una ermita en la Fuensanta, interpretando que esto era la voluntad de la Virgen, que estaba concluida en septiembre del mismo año.

Tras la construcción —seguimos a Francisco Laserna—, el concejo de La Roda donó a la ermita un egido y dehesa a todo su alrededor y otras tierras y construyó junto a ella una vivienda para el capellán. Así pasó el tiempo y el fervor, la afluencia de devotos y las limosnas fueron elevándose.

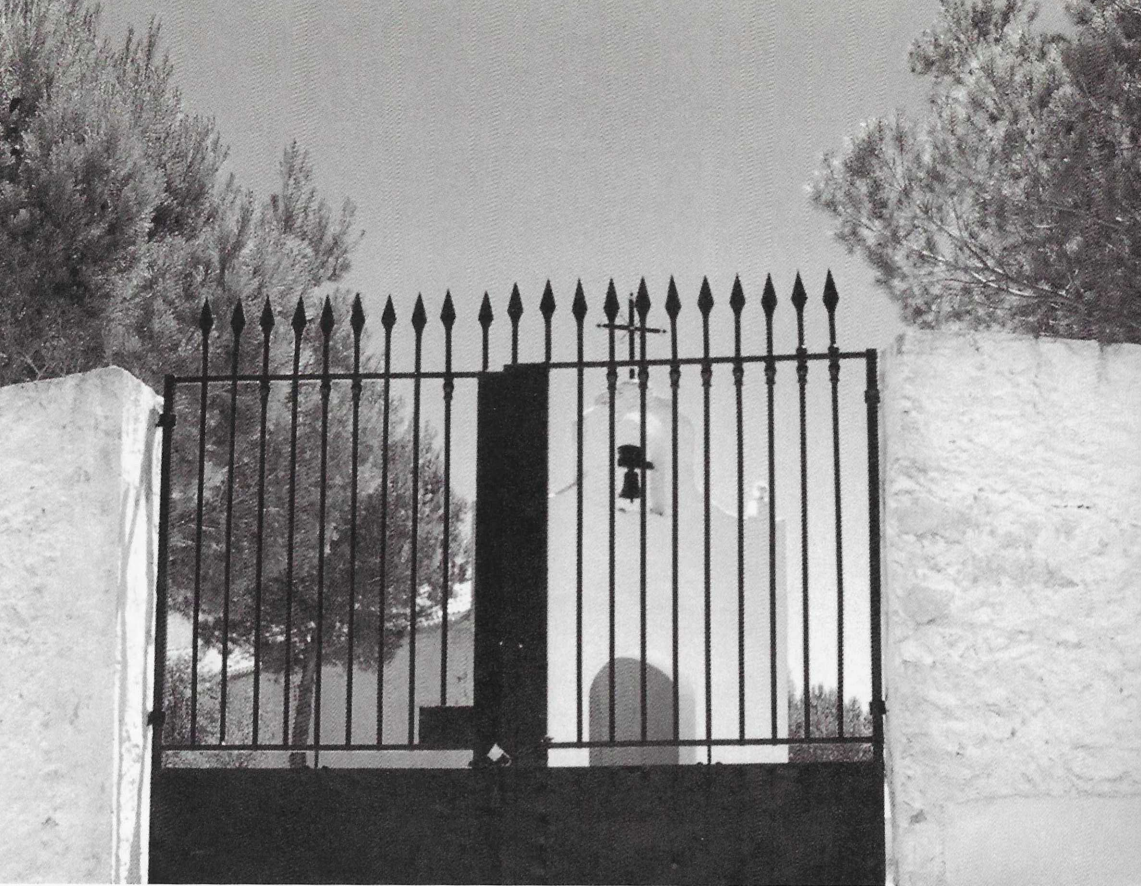
Hacia los años treinta del siglo XVI, ocurrió un enfrentamiento entre el Arcediano Francisco de Heredia y el Concejo rodense por la administración y por las rentas de la ermita que se revolvía a favor del Ayuntamiento. No obstante, según la versión del trinitario P. Granados, aunque la afluencia de devotos iba en aumento y la Virgen los remediaba tanto en sus necesidades que le dieron el título de los Remedios, el régimen de administradores o mayordomos con el que se gobernaba no daba buenos resultados y ni el culto ni la obra adelantaban mucho. Se sugería, por ello, la necesidad de poner el santuario al cuidado de una orden religiosa.

La gestión para la fundación de un convento de trinitarios calzados en la Fuensanta la realizó el P. Marcos de Salazar, ministro del Santuario de Nuestra Señora de Tejeda, quien consiguió para ello el consentimiento del Ayuntamiento y, en 1555, la licencia del Capítulo de la Orden. Se posesionaron del convento de

En las páginas 83 a 86

19. *Virgen del Buen Suceso. La Gineta.*
20. *Virgen de la Encarnación. El Balletero-Villagordo.*
21. *Virgen de la Encarnación. Casas de Ves.*
22. *Ermita de la Virgen de la Cruz. Lezuza.*
23. *Virgen de la Cruz. Lezuza.*
24. *Santuario de la Virgen de la Encarnación. Tobarra.*
25. *Virgen de la Encarnación. Tobarra.*
26. *Virgen de la Misericordia. Villatoya.*
27. *Virgen de las Aguas. Viveros.*





22



24



23



25



Nuestra Señora de los Remedios de la Fuensanta (para lo que contaron con la eficaz y decidida ayuda del hidalgo hacendado Juan Carrasco) en 1558, tras dos años de discusiones y enfrentamientos con una parte del Ayuntamiento y con el clero secular, que por diversas razones se oponía a la fundación trinitaria, lo que pone una vez más de manifiesto los choques entre ambas clases de eclesiásticos. Tras varias expulsiones de los frailes del monasterio, se instalaron definitivamente en 1561.

A partir de esa fecha, siempre según versión trinitaria, comenzó el aumento progresivo de la devoción a la Virgen y una sistemática mejora de las dependencias monásticas y de la ermita.

Con la desamortización fueron expulsados los frailes y confiscadas sus posesiones dejando el santuario reducido a la iglesia, camarín y sacristía. Pudo salvarse de la venta pública debido a que una Real Orden autorizó el traslado de la parroquia a su iglesia, como así continúa hoy.

En 1934, la Virgen de la Fuensanta era coronada solemnemente por el obispo de Cuenca don Cruz la Plana. En la Guerra Civil la iglesia y el camarín sufrieron grandes desperfectos que han sido restaurados en gran parte.

3. Santuario

En 1594 se construyó una nueva iglesia en el lugar de la ermita primitiva, de la que solamente se conservó la fachada principal. A lo largo del siglo XVII se conocen noticias fragmentarias de ampliaciones y arreglos tanto del convento como de la iglesia. Pero es en el siglo XVIII, hacia los años centrales, cuando se realiza el acondicionamiento global de todo el

monasterio: iglesia, camarín de la Virgen, claustro y edificios complementarios (destacando entre ellos el de la hospedería).

Según Laserna, la construcción del monasterio debió realizarse, básicamente, en tres épocas: a finales del siglo XVI se levantaron la nueva iglesia, camarín, convento y hospedería; hacia mediados de la centuria siguiente debió terminarse el camarín y el claustro del convento; hacia la mitad del siglo XVIII se construyeron los arcos y bóvedas de la iglesia, la decoración barroca de iglesia y camarín y el arreglo general.

Santamaría y García-Saúco describen así el santuario: «la fábrica actual consta de dos zonas claramente diferenciadas, el templo y el claustro y sus dependencias. El templo consta de un amplio espacio rectangular cubierto de bóvedas de lunetos que se apean en pilastras. El crucero no sobresale en planta y en él se eleva una cúpula sobre pechinas, adornada con medallones de santos trinitarios en relieve de yeso polícromo. La portada es una sencilla y sobria edificación heredera del barroco desornamentado del seiscientos, si bien todo el conjunto debe fecharse en el siglo XVIII. El camarín, adosado a la cabecera y elevado, es un amplio espacio cubierto de cúpula sobre pechinas con abundante decoración pictórica barroca dieciochesca muy repintada y rehecha. Aneja se encuentra la sacristía, con restos de pinturas en los muros. El claustro, renacentista de la segunda mitad del XVI, es un amplio espacio cuadrado con doble galería porticada; el bajo, con arcos de medio punto apoyados sobre columnas. El superior con columnas que sostienen dinteles y con ventanas cuadrilobuladas (...). En el antiguo huerto conventual se conserva una capillita de gran devoción

popular donde está la fuente de la aparición, barroca».

4. *Etnografía festiva*

Hasta 1687, el santuario estuvo en término municipal de La Roda pero a partir de ese año, por la emancipación de su aldea, perteneció al concejo de Fuensanta. Ambas villas tuvieron el acuerdo de que la imagen de la Virgen pudiera trasladarse al templo parroquial del Salvador de La Roda en casos de rogativa, manteniéndose en su santuario el resto del año. La necesidad del traslado debía justificarse por una comisión de La Roda ante otra de Fuensanta. Si se llegaba al acuerdo, se fijaban las fechas y horas de ida y regreso y los detalles protocolarios y cultuales que debían efectuarse.

La fiesta en el santuario es el 8 de septiembre. A él acuden multitud de fieles de las poblaciones vecinas. En tiempos de Felipe II solían juntarse novecientos carros y diez mil personas.

Comienza a las siete de la mañana con la primera misa y termina al atardecer, después de la misa concelebrada en la plaza por los sacerdotes de la comarca. En este día se realiza la tradicional ofrenda de trigo por parte de los devotos que, habiendo sido favorecidos por la Virgen, cumplen la promesa de dar en trigo el peso de aquel para quien han pedido remedio. La operación se efectúa en una gran balanza doble construida en 1647. En un platillo se coloca la persona, en el otro una cantidad de trigo equivalente a su peso. Laserna indica que esta costumbre data de los primeros tiempos del

monasterio, pues hay constancia de ella en la descripción de un milagro de la Virgen fechado en 1580.

Parece que a partir de 1941, ambas poblaciones acordaron el traslado anual de la Virgen de los Remedios a La Roda, al margen de otros ocasionales, por excepcional necesidad. La primera romería suele celebrarse el domingo siguiente al 9 de mayo, fiesta de San Gregorio Nacianceno, patrono de Fuensanta.

Unos días antes de la romería, el Guarda mayor de La Roda va a Fuensanta con un oficio para decir el día que va a ir la comisión a pedir la Virgen, lo que se hace el domingo anterior al traslado como conmemoración de las verdaderas pedidas que se hacían antaño.

También unos días antes de la romería se subastan desde el balcón del Ayuntamiento el derecho a cambiar el manto de fiesta de la Virgen por el de viaje al llegar al límite del término, y viceversa, al hacerlo al paraje de la «Zorrera». Igualmente, se subasta el derecho a portar las andas.

El día de la romería —seguimos a Carmina Useros, cronista de estas costumbres provinciales—, los de Fuensanta llevan la imagen hasta el término con la consabida lentitud de las despedidas. La depositan en un altar mirando hacia el pueblo, le cantan una salve y la aclaman enfervorecidos. Al terminar, los de La Roda, que han llegado en masa a por la Virgen, la ponen mirando hacia su pueblo y hacen otro tanto. Después, la cogen y con rapidez la transportan hasta La Roda. Tres semanas más tarde, la imagen es devuelta a su santuario con el mismo ceremonial anterior.

Virgen del Rosario *Hellín*

Hellín es una de las más importantes poblaciones de la diócesis. Se encuentra a 59 Kms. de la capital hacia el sur y se llega a través de la nacional 301. De origen romano alcanzó cierta importancia a partir del Califato cordobés. Fue reconquistada a mediados del siglo XVIII y pronto formó parte de las tierras del infante don Manuel y luego de las del señorío de Villena. En 1476 pasó a la Corona donde quedó definitivamente integrada. Es conocida por sus tamboradas en Semana Santa.

1. *Imagen*

La imagen de la Virgen del Rosario que hoy tanto veneran los hellineros no es la primitiva. Aquella era una talla de unos ciento treinta centímetros de altura que fue destruida en 1937 y que se conoce por viejas estampas y por fotografías. La actual es obra del escultor Fernández Ardés que la talló en 1939. Tiene los mis-

mos caracteres iconográficos que la antigua, es decir, porta el rosario en su mano derecha y en la izquierda a su Hijo. La cabeza del Niño es la primitiva y fue lo único que se salvó de la destrucción. Tras su coronación, celebrada en 1955, se le añadieron la media luna a los pies y el bastón de mando, reconociéndola alcaldesa, y la medalla de oro ofrecidos por la ciudad.

Son de destacar por su riqueza la aureola y las dos coronas que se labraron para su coronación.

2. *Origen y desarrollo de la devoción*

Según Felipe Picatoste, la tradición de la Virgen del Rosario refiere que habiendo intentado los moros en una noche oscura rescatar por sorpresa el castillo perdido, los cristianos fueron a un tiempo deslumbrados y advertidos del peligro por una resplandeciente claridad surgida de las entrañas del monte que les permi-

tió repeler la intentona musulmana. Reconociendo los habitantes de la fortaleza un milagro patente en este hecho, buscaron su origen y encontraron la hermosa imagen en la falda del monte por la parte occidental del castillo y allí, interpretando que ése era el deseo de la Virgen, se levantó la ermita en la que aún se adora la imagen.

Leyendas aparte, la devoción a esta Virgen tuvo que surgir asociada a la creación y auge de la Cofradía del Rosario. Según Martínez García, que estudia su desarrollo, las primeras noticias documentales que se conocen de la Cofradía y de la existencia de la ermita son de 1564. Esta institución arraigó profundamente en Hellín y su titular fue considerada como patrona de la ciudad, recibiendo un fervoroso culto a lo largo de los siglos.

3. Santuario

Se encuentra situado casi en el centro de la población y en la falda del cerro donde se alzaba su fortaleza. Su emplazamiento es magnífico. Está rodeado por un amplio atrio lleno de pinos y por un jardín bordeado de una muralla que permite contemplar la fértil vega en la que se halla la ciudad.

Comenzó siendo una pequeña ermita de una nave y luego se convirtió en un amplio templo de tres. Podemos conocer datos de esta realización a través del informe que Repullés y Vargas hizo en 1877 sobre la reparación y ampliación que por entonces se hizo en la ermita del Rosario. Por este informe sabemos que la nave central, cubierta con bóveda de cañón, era la antigua única y que primero se construyó

la nave de la izquierda y luego, concretamente en 1862, la de la derecha para lo cual hubo necesidad de desmontar el cerro y demoler parte del castillo.

Hacia 1700 se comenzó el camarín de la Virgen, se levantó el piso del presbiterio y se hizo la sacristía de la derecha. El camarín, la pieza más significativa del templo, se terminó en 1763. Está construido con piedra de sillería y su interior aparece ricamente adornado con profusión de espejos y molduras. En los recuadros marcados entre las pilastras y las cornisas y en la cúpula hay pintadas algunas escenas de tema bíblico de discreto valor artístico.

La reparación y ampliación que se terminó en 1877 estuvo proyectada y dirigida por Justo Millán y consistió, básicamente, en la construcción de un ecléptico pórtico de tres grandes arcos (el central perpendicular al eje longitudinal del edificio y los laterales formando ángulos de cuarenta y cinco grados respecto al anterior). La obra está decorada por un rico cornisamiento constituido por frontones triangulares rematados por cresterías. Del mismo arquitecto y construida en 1876 es la airosa torre octogonal de mampostería y ladrillo que completa el llamativo aspecto de este santuario. Igualmente se edificó por entonces el atrio que rodea la ermita.

El anterior retablo de la iglesia, terminado en 1751, fue quemado en la Guerra Civil. Fue sustituido en 1947 por el actual que construyó Rafael Millán.

4. Etnografía festiva

La celebración más importante es la conmemoración de la solemne coronación.

Por este motivo se organizan diversos actos entre los que destacan el novenario y el tradicional Rosario de la Aurora. El día 30 de mayo, día previo al aniversario, se lleva la imagen a la parroquia de la

Asunción (siglo XVI) y se coloca en su escalinata en donde los niños hellineros le hacen una ofrenda de flores. La fiesta concluye con la procesión que devuelve a la Virgen a su santuario.

Virgen de Cubas

Jorquera

Jorquera es una población situada en un hermoso paraje. Está edificada sobre un promontorio tallado por el río Júcar, que allí forma una profunda hoz. Se encuentra al noreste de la provincia, a 36 kilómetros de la capital por la carretera comarcal 830.

La villa se encuentra todavía rodeada, en parte, por las ruinas de sus murallas almohades de las que permanecen relativamente bien conservados algunos lienzos y torres.

Fue conquistada por los castellanos a principios del siglo XIII y luego integrada en el señorío de Villena, constituyéndose en cabeza de una gran demarcación conocida como el *Estado de Jorquera*, que quedó vinculado al patrimonio señorial de los marqueses de Villena hasta la desaparición de los señoríos en el siglo XIX.

1. Imagen

La primitiva Virgen de Cubas fue quemada en 1936. La actual es una imagen

de vestidor, coronada, con cabeza descubierta, de bello rostro y larga cabellera, obra del escultor valenciano Bellido. Tiene ciento cuarenta centímetros de altura y su iconografía es sencilla: porta a su Hijo sobre el brazo izquierdo y coge unas flores con su mano derecha. Se bendijo solemnemente en 1940.

2. Origen y desarrollo de la devoción

La noticia más antigua que se conoce se encuentra en las Relaciones Topográficas mandadas cumplimentar por Felipe II que Jorquera contestó en 1579. En las respuestas ya se mencionaba la ermita de Nuestra Señora de Cubas.

Villalba y Córcoles recoge en su *Pensil*, 1730, la tradición de la aparición de la Virgen.

«A vista, y cerca del río Júcar en una Vega larga y espaciosa, hay una hermita muy pulida distante una legua de la muy

leal Villa de Jorquera, en donde se venera una prodigiosa imagen, llamada de Santa Maria de Cubas. Consta por tradición antiquísima de más de 300 años, que esta Santa Imagen se apareció en lo frondoso de una higuera en el sitio donde hoy está la hermita, á un niño que estava entretenido con la dulzura del fruto de dicha higuera, y le mando la Virgen; fuese a la Villa y diese noticia de su aparición, y que le erigiesen en aquel lugar una hermita en honrra suya, dio el inocente niño la noticia a los de la villa, y dando credito a sus palabras por la fuerza soberana y divina que les obligava a acerlo, pusieron luego por egecución el precepto de la Virgen, colocando en la nueva Yglesia una celestial imagen de la Madre de Dios, con un niño en sus brazos y ambos muy peregrinos en su belleza».

Cano Valero, al que seguimos en la mayor parte de la exposición, da a conocer un documento fechado en 22 de mayo de 1645 en el que se recoge que en ese día *«se juró por el Corregidor, Justicia y Concejo de Jorquera, la fiesta de Nuestra Señora la Virgen de Cubas, que venía celebrándose desde tiempo inmemorial»*. La fiesta consistía en traerla en rogativa desde su ermita a la iglesia parroquial de la villa celebrándose un novenario de misas y letanía por las tardes. Se festejaba el 22 de mayo, día de Santa Quiteria, porque en esa fecha los jorqueranos habían recibido los favores de la Virgen de una forma especial, aunque no se conocía bien lo que en concreto había sucedido. En un informe realizado para el Concejo de Castilla en 1771, el escribano municipal manifestaba, además de la existencia de la Hermandad de Nuestra Señora de Cubas, que el juramento de la fiesta en esa fecha era porque la Virgen les había librado o de una invasión

sarracena o de una gran avenida del Júcar.

La fe popular considera a esta Virgen como muy milagrosa. Numerosos milagros atribuidos se recogen en una fuente escrita en 1926 que se conoce como *la novena*. Los favorecidos lo testimoniaron ofreciendo exvotos, siendo característico la representación de estos sucesos en lienzos que luego se colgaba en las paredes de la ermita. Ninguno de ellos se conserva.

El culto a esta Virgen se desarrolló, además de en la villa, en toda la ribera jorquerana del Júcar (aldeas de Alcozarejos, Cubas, Maldonado y Calzada Vergara), alcanzando a todo el ámbito del Estado.

3. Ermita

La pequeña ermita está en la aldea de Cubas, a 9 Kms. de Jorquera, y se levantó casi en el lecho del Júcar al abrigo del imponente paredón de la hoz abierta por el río. El enclave es muy bello, pero la construcción es modesta. Posee cúpula que debió alzarse en el siglo XVIII y en una dependencia contigua a la sacristía se conservan, según la tradición popular, los retoños de la higuera donde se apareció la Virgen.

4. Etnografía festiva

En torno a la devoción a la Virgen de Cubas se han originado diversas tradiciones festivas, algunas singulares. Cano Valero, cronista de Jorquera, las recoge con detalle en un trabajo sobre la cultura tradicional de la ribera y villa al que nos ceñiremos en nuestra exposición.

Los quintos de la ribera alquilan una casa deshabitada en vísperas de Pascua y se reúnen en ella durante quince o veinte

días para convivir hasta pasar la Semana Santa. Ellos son los encargados de «poner los pinos» y «la enramá» y de ofrecer a la Virgen las «albicias» el Domingo de Resurrección.

Durante el Sábado de Pascua se cortan los pinos y caban los hoyos donde han de plantarse. Por la noche, cuando el vecindario duerme, se «plantan» en dos filas a ambos lados de la carretera en el tramo de delante de la puerta de la ermita. Es costumbre que un pino pequeño con una bandera española se coloque en la cúpula. También se pone otra bandera nacional en lo alto del olmo que hay frente a la puerta. Los pinos y «la enramá» se adornan con flores y con diferentes motivos de papel y cintas que han confeccionado las mujeres y, hasta hace pocos años, se colgaban las «albicias» en el frontis de la ermita.

Las «albicias» eran ramos de flores, generalmente de plástico, confeccionados por las hermanas y novias con la ayuda de las madres. Era el ofrecimiento que el quinto hacía a la Virgen de Cubas encomendándose a ella antes de ir a cumplir el servicio militar. De la parte inferior de las «albicias» colgaban cintas con dedicatorias fervorosas a la Virgen. Cuando la imagen era llevada a Jorquera, las «albicias» se colocaban durante algún tiempo en el altar y paredes interiores de la ermita. Hoy han sido sustituidas por un «arco de quintos» que se instala tanto en el santuario como en la iglesia parroquial de Santa M.^a de la Asunción de Jorquera, iglesia de transición del gótico al renacimiento cuya estructura básica debe fecharse en el siglo XVI.

A la mañana siguiente, Domingo de Resurrección, se celebra la fiesta del Domingo de Albicias que reviste singular brillantez cuando coincide con el penúltimo domingo de abril, día en el que se

celebra la primera romería anual de la Virgen de Cubas.

Después de comer en la aldea de Cubas, los quintos de la ribera (no les dejan a los de Jorquera) sacan a hombros la imagen de la ermita y la suben, turnándose ya con los demás vecinos, por caminos empinados, estrechos y tortuosos. Por el «Camino de la Virgen» la portan hasta el cruce de caminos entre Cubas, Bormate y Jorquera donde los vecinos de ésta última la toman y conducen hasta la villa. Hasta el cruce el trayecto se ha realizado con lentitud, para que tarde en llegar el momento de despedirse de la Virgen. A partir de allí, la marcha se aviva, al igual que los cantos que la acompañan. La gente que no ha ido a Cubas espera a la comitiva en el lugar donde estuvo la ermita de Casa Trujillo y luego, todos juntos, llegan al atardecer a la ermita de San Roque, a la misma entrada del pueblo. Allí se cambian las ropas de camino de Madre e Hijo por otras más lujosas. Al terminar, y en procesión, se hace la entrada en Jorquera en cuya parroquia queda la imagen hasta el 22 de mayo que, también en romería, se devuelve a su ermita.

Se conocen varias noticias documentales del siglo XVIII sobre estas fiestas, entre las que figura la descripción del proceso que a mediados del siglo se debía seguir para poder efectuar el traslado de la Virgen. Un acuerdo de 1767, además de nombrar comisarios para los traslados de la imagen, revisa las celebraciones y ante ciertas deficiencias propone reformas para lo sucesivo.

En el *Pensil*, 1730, se recogen las noticias más antiguas que se conocen en estas celebraciones que ya se consideraban inmemoriales hacia la mitad de la centuria.

«Es muy célebre este día (22 de mayo) en todo el país, no sólo por las funciones que concurren, cuanto por lo generoso de la villa, pues, hay este día para todos mesa franca. Formase de lo mas lucido de la villa una compañía militar, que delante de la procesión camina con el continuo disparo de las vocas de fuego, y para coronar la función divide esta compañía en dos campos de Cristianos y Moros hacen su vatalla y escaramuza con mucho orden y concierto, y como ya están acostumbrados todos los años en este egercicio, lo egecutan muy diestros y valientes. Es este simulacro, el objeto unico de todo este país, siendo la devocion de todos por todas partes, singularisima».

El 20 de mayo comienzan las Fiestas Mayores con las que Jorquera despide a su patrona. En ellas son parte esencial la participación de la Hermandad de Moros y Cristianos que, como hemos visto, es anterior a 1730.

En la noche del 21, la imagen recorre en procesión las calles del pueblo y concluye con las tradicionales súplicas desde un balcón próximo a la iglesia. La súplica es un acto público en el que algún devoto de la Virgen le muestra su agradecimiento de forma lírica y espontánea.

El día 22 por la mañana temprano se

celebra misa a la que asisten las compañías de Moros y Cristianos. Después acompañan a la Virgen hasta «La Fuente» donde espera todo el pueblo y allí se recitan las súplicas de despedida en las que ya se anuncia una guerra en un paraje próximo. Después comienza la romería. A lo largo del recorrido, más de doce kilómetros, se realizan los dos Alardes en los que se cuenta de manera lírica el pasado medieval de Jorquera, la pérdida de España, del castillo de Jorquera y de la religión cristiana ante los musulmanes y el triunfo final de los cristianos, en el que es protagonista esencial la fe en la Virgen de Cubas que es quien les proporciona la victoria.

Concluido el último Alarde, los impacientes ribereños cogen la imagen y la retoran a su ermita con el alborozo de todos los habitantes de la aldea.

Las fiestas y los actos en honor a la Virgen de Cubas concluyen al día siguiente con «la toma y cargo de los oficios» de los oficiales de la Hermandad de Moros y Cristianos. Es una ceremonia larga, espectacular y emotiva que se celebra en la iglesia parroquial, tras la que quedan designadas las personas que en las Fiestas del año siguiente deberán desempeñar los diversos cargos.

Virgen del Carmen

Liétor

Liétor es una bella población serrana a 58 Kms. al sur de Albacete por la nacional 301 y desvió a la derecha a 6 Kms. de la capital. Está situada en la ladera de una montaña en un hermoso paraje a la orilla izquierda del río Mundo. Fue un enclave musulmán y, tras la reconquista en el siglo XIII, Fernando III la donó a la Orden de Santiago a la que perteneció, incluida en la Encomienda de Socovos, hasta el siglo XIX. Sus fuentes económicas a lo largo de la historia fueron la agricultura, la ganadería y la artesanía de la fabricación de alfombras, producto en el que destacó sobremanera y que se mantuvo hasta finales del siglo XVIII.

1. Imagen

La imagen de la Virgen del Carmen es «de vestir» con cabeza, manos y Niño de madera tallada y policromada. García-Saúco, a quien seguimos en este apartado, la ha estudiado y atribuido al escultor

murciano Francisco Salzillo, que la debió realizar después de 1770.

La Virgen, que mide ciento cincuenta y dos centímetros de altura, aparece vestida con hábito marrón, capa blanca, corona, cetro y escapulario. Es decir, con la iconografía tradicional carmelitana. En la mano izquierda porta al Niño que aparece vestido habitualmente, aunque es de talla completa. La cabeza de la Virgen ofrece el semblante perfectamente modelado y con abundante cabellera de una hermosa mujer. El escultor consigue una magnífica obra inspirada, como es habitual en él, en modelos de la vida cotidiana.

2. Origen y desarrollo de la devoción

La primera patrona de Liétor fue la Virgen del Espino, cuyo culto, en el que, según Navarro Pretel, debió fundirse la advocación gremial de la Virgen de las Nieves, comenzaría probablemente en el primer cuarto del siglo XVII. Villalba y

Córcoles registra en el *Pensil del Ave Maria* el relato del origen de esta imagen que alcanzó el patronazgo de los lietoreses en 1691 por votación popular, como documentan Navarro Pretel y Díaz-Ortega.

Para esta imagen fue construida en la parroquia de Santiago una capilla (1669) y en ella un magnífico retablo barroco 1731, de cuidado dorado y con columnas salomónicas y estípites, con camarín. La talla de la Virgen, posiblemente en alabastro, desapareció a finales del siglo pasado tras muchos años de progresivo desplazamiento devocional a favor de la Virgen del Carmen. En 1948, el Ayuntamiento decidió restaurar la olvidada devoción del pueblo a su primera patrona y encargó, en 1950, al escultor murciano Sánchez Lozano la confección de una nueva imagen de Nuestra Señora del Espino que hoy recibe el culto de los fieles en el camarín del espléndido retablo barroco citado.

En 1679, Carlos II firmaba la Real Provisión de fundación de un convento de la Orden del Carmelo en Liétor dedicado a San Juan de la Cruz. Los carmelitas se instalaron provisionalmente en la ermita de la Concepción hasta que se construyó la iglesia del convento en 1700.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX (hasta la desamortización) los frailes fueron consiguiendo creciente influencia religiosa y polarizando hacia sus advocaciones la devoción popular, fomentando especialmente el culto a la Virgen del Carmen. Esto se refleja en las interesantísimas pinturas populares de la ermita de la Virgen de Belén, 1734-35, entre las que destacan por su situación preferente las de iconografía carmelitana.

Hacia 1780, según Díaz-Ortega, los

carmelitas instalaron en la capilla mayor del convento, sustituyendo al titular San Juan de la Cruz, la imagen atribuida a Salzillo que fue acaparando la devoción popular hasta alcanzar, a instancias de la Hermandad del Carmen, el patronazgo en 1909 porque, así se indica en el informe del párroco de entonces, desde hacía muchísimo tiempo no existía en la parroquia imagen alguna de la patrona oficial la Virgen del Espino y porque la más querida por la gente del pueblo era la de Nuestra Señora del Carmen.

3. Santuario

El santuario de la Virgen del Carmen es la iglesia del antiguo convento carmelita. El convento se levanta cerca de la parroquia de Santiago y es obra de cal y canto y ladrillo diseñada por el carmelita fray Francisco de San Joseph. En él destaca especialmente el claustro, fechado en 1696, con decoración pintada, imitando ladrillo, y emblemas alegóricos. Está semiderruido esperando su restauración.

El interior, armónico y bien conseguido, se estructura en planta de cruz latina con cúpula sobre pechinas en el crucero. Las bóvedas tienen decoración geométrica de estuco. La fachada es la típica carmelita del barroco del siglo XVII: frontis rectangular de ladrillo con doce reducidos lienzos de mampostería, sencilla portada de piedra, hornacina con la escultura del titular flanqueada por pequeños escudos del Carmelo pintados y ventanal con arco adintelado. El remate está constituido por frontón triangular, con el habitual óculo circular, y espadaña lateral a la izquierda. En el conjunto impera la sobriedad ornamental características de la Orden y de la época.

4. Etnografía festiva

Las muestras culturales más significativas a la Virgen del Carmen se celebran el 16 de julio y consisten en un novenario y en una procesión. Otra procesión con la imagen se celebra uno de

los días de las Fiestas Mayores de agosto.

Lo más característico de Liétor es la gran devoción mariana que tienen sus gentes venerando a la Virgen bajo tres advocaciones, Virgen del Carmen, Virgen del Espino y Virgen de Belén. Casi puede hablarse de tres patronas.

Virgen de la Consolación

Montealegre del Castillo

Montealegre del Castillo es una población situada en la parte oriental de la diócesis. Se encuentra a 60 Kms. de la capital por la nacional 430 a Alicante con desvío hacia la derecha en Bonete. Según Santamaría y García-Saúco, fue villa de señorío, estando integrada primero en el de Villena y luego en el de don Sancho Manuel. Desde el siglo XVI aparece en el del apellido Fajardo. En el XVII el apellido Puzmarín se mezcla en la línea sucesoria y continúa hasta la extinción del señorío en el siglo XIX. Sufrió diferentes avatares en la Guerra de Sucesión, al ser ocupada unas veces por las tropas de Felipe V y otras por las del archiduque Carlos.

1. Imagen

La Virgen de la Consolación fue denominada primitivamente del Retamar por haberse aparecido en una retama pero posteriormente, según la tradición, ante los prodigios y favores que dispensó a sus fie-

les, se le cambió la advocación por la de Consolación.

La primera imagen fue destruida en la Guerra Civil de 1936-39. Villalba y Córcoles la describe como «*de mediana estatura, su rostro morenito, pero muy magestuoso y grave; tiene en el brazo izquierdo a su Ssmo. hijo del mismo color que la madre*».

La imagen actual es «de vestir», tiene ciento diez centímetros de altura y es obra del escultor valenciano Punsola. Tiene a los pies, y es su elemento iconográfico más característico, la figura de un moro con una cadena en sus manos.

2. Origen y desarrollo de la devoción

Villalba y Córcoles recoge en su *Pensil*, de 1730, la leyenda de la aparición que se conservaba por transmisión oral. Esta es su versión:

«*Venia de esta Villa cierto día fugitivo de la casa de sus amos un moro esclavo de los seño-*

res Puzmarines, hoy condes de dicha Villa de Montealegre, era este de natural tan indomito y sovervio, que ni la blandura ni el rigor eran bastantes a enfrenar su inclinacion depravada. Iba siempre huido de sus dueños y porque de todos fuera conocido por fugitivo, le pusieron al cuello una argolla que pesaba doce libras. Vivía como fruto entregado a sus apetitos, y como enemigo de nuestra santa fe, terco é incredulo á las catolicas verdades, sin poderlo reducir al cristianismo; pero (...) paseava el moro una (ilegible) grande que hay cerca de la Villa, donde havia muchas retamas y de improviso oyó una dulce y suave voz que le dijo: Hali (que así se llamaba el moro) irás a la Villa y dirás que en este punto me edifiquen un templo en honra mia, y me tendrán por su patrona y abogada. Volvió el rostro el moro y vió a una imagen de Maria Santisima, a quien dijo ¿y quien sois vos señora? Yo soy Maria Madre de Jesus, entonces el moro ya convertido a la fuerza de la voz, postrado en tierra, replicó: Señora, siendo yo tan indigno y vajo, como me darán credito a mis palabras. Entonces la Princesa de los Cielos se llegó a él, y con sus divinas y purisimas manos sosteniendole la argolla que llevaba al cuello le dijo: darás por señal de verdadero credito el haverte quitado estos yerros de tu garganta: vuelvete cristiano y te pondrán por nombre Juan Bautista. Alegre Hali, de nuevas tan felices cogió los yerros en sus manos, y yendo a la Villa contó a sus amos lo sucedido. No dilataron la diligencia; pues yendo al sitio hallaron la misma imagen que se le apareció al esclavo. Gozosos de tanto hallazgo, convocando al clero y los vecinos, fueron y en solemne procesion trageron la santa imagen, cantando himnos y salmos de alegria. Colocarónla en la Parroquia hasta que se le fabricó su hermita...»

La tradición también cuenta que el Duque de Berwick, ante la inminencia de la

batalla de Almansa, 1707, encomendó la empresa a la Virgen de la Consolación. Tras obtener la victoria se celebró una solemne acción de gracias.

La Virgen debió alcanzar una gran devoción entre los vecinos de Montealegre y las poblaciones limítrofes y se cree que existió cofradía.

3. Ermita

La ermita de la Consolación se encuentra a unos 2 Kms. del pueblo. El edificio tiene interés artístico.

Se trata de un templo bien proporcionado, copiamos la descripción de Santa María y García-Saúco, obra del siglo XVIII, de nave única con bóvedas de lunetos, capillas laterales entre los contrafuertes, crucero con cúpula y cabecera plana. Hay que destacar el camarín, constuido en la cabecera hacia 1780, en un rocó tardío, de planta centrada y muy notable por el tratamiento de sus elementos arquitectónicos y decorativos y por su piso de azulejos. En las proximidades hay un humilladero.

4. Etnografía festiva

La fiesta de la patrona se celebra el 15 de agosto, y es el núcleo de las Fiestas Mayores del pueblo. Lo más significativo consiste en dos romerías que se realizan para el traslado de la imagen. El citado día, al anochecer, todo el pueblo se desplaza al santuario y recoge a la Virgen que entra en el caserío ya de noche, entre la alegría desbordante de los montealegrinos. Al atardecer del 8 de septiembre, la Virgen de la Consolación es devuelta a su ermita.

Virgen de la Fuente

Munera

Munera es población situada al noroeste de la diócesis y está a 56 Kms. de Albacete. Perteneció al concejo de Alcaraz y su historia medieval está condicionada por las vicisitudes políticas de la ciudad de la que dependía. En 1548 alcanzaba, por concesión regia, el título de Villa y, por tanto, el municipio propio.

1. Imagen

La patrona de Munera es la Virgen de la Fuente. Según Enrique García Solana, de quien tomamos toda la información de nuestra exposición, la imagen gótica de la Virgen de la Luz, que se encontró emparedada en una vieja casa en 1612, debió ser la primitiva imagen de la Virgen de la Fuente que tuvieron los munerenses.

El escondite debió olvidarse y cuando se descubrió la imagen ya se rendía culto a la actual. Se decidió que la Virgen de la Luz se llevase al santuario de Alcaraz para

que allí fuese venerada. En la actualidad aún se encuentra allí.

La que la sustituyó es también una antigua imagen. Es «de vestir» y cumple totalmente las características de este tipo de imágenes barrocas marianas, sin elementos iconográficos característicos.

2. Origen y desarrollo de la devoción

No se conoce leyenda de origen del culto a la Virgen de la Fuente. Se tienen noticias documentales de que su devoción, además de en Munera, se extendía por La Mancha. Hay testimonios de 1600 que prueban que le rendían homenaje gran número de peregrinos de diversas poblaciones. Los milagros que se le atribuían eran conocidos en una amplia zona y los exvotos llenaban las paredes del santuario, hasta el punto que en diversas ocasiones hubo que retirar muchos para dejar lugar a los que continuamente se ofrecían.

El pueblo le dedicaba fiestas anuales en

la ermita y el Concejo participaba en ocasiones, como en 1739, que corrió con los gastos de unas brillantes fiestas y obsequió a la Virgen con un vestido nuevo.

En la primavera de 1756, y ante la desaparición de una epidemia y de una plaga de langosta como consecuencia de los favores de la Virgen —solicitados en sendas rogativas—, el Concejo formuló a perpetuidad lo que se ha denominado el Voto de la Villa, que consistía en el compromiso de celebrar todos los años en su honor fiestas en el tradicional día del 21 de septiembre. El Concejo decretó «que estos festejos se hagan para ese día de esta forma: lo primero dos comedias; segundo, porción de pólvora hasta la cantidad que se acuerde; tercero función de iglesia con un sermón; cuarto, caridad; quinto, dulzaina».

Son varias las noticias documentales sobre la petición de auxilio de los mune-rensés a la Virgen de la Fuensanta en las sequías y epidemias. En especial, en éstas últimas, de las que se conocen testimonios de 1786 y 1804.

En 1905 fue aprobada la Cofradía de Nuestra Señora de la Fuente y en 1942 tuvo lugar su solemne coronación.

3. Ermita

Está cerca de la villa. Es una construcción barroca del siglo XVIII con la que se debió ampliar la primitiva. Es de cruz latina con los brazos del crucero sobresalientes y cúpula semiesférica sobre el crucero, construida en 1746, que se remata al exterior con tejado piramidal.

Estuvo ornamentada interiormente por diversas pinturas al fresco, alguna de considerable extensión, pero fueron destruidas en la última Guerra Civil.

4. Etnografía festiva

El 8 de septiembre se traslada la imagen de la ermita a la parroquial de San Sebastián y desde el 11 hasta el 20, día en el que comienzan las fiestas, se celebra la novena en su honor.

En el traslado, siguiendo una costumbre ancestral, y a pesar de los puentes existentes, se cruza la Virgen por el vado que hay en la confluencia de los ríos Córcoles y Cejuelo, los fieles voluntarios cogen las andas y atraviesan la corriente con agua hasta las rodillas, a veces. Se ofrece como sacrificio por la Virgen y son muchos los devotos que vienen de lejos para cumplir esta promesa.

Cada vez que se realizaba una procesión votiva a la Virgen se hacía dos veces el paso del vado.

Algunas costumbres originales han desaparecido. Las más significativas eran las de los relicarios y la de las cintas.

La primera consistía en regalar a la imagen pequeños relicarios de plata finamente trabajados. En ellos se guardaban recuerdos que testimoniaban el favor recibido de la Virgen. Llevaban detrás un pequeño imperdible con el que sujetaban al manto en las grandes solemnidades. Se mantiene el recuerdo de la prenda totalmente cuajada de plata. Todos se vendieron en 1808 en previsión de que los franceses los robaran.

La segunda era la de poner cintas en las manos de la Virgen de las que cogían los fieles mediante el pago de una cantidad de dinero por cada cien metros de trayecto, ayudando simbólicamente a transportar la imagen. Se suspendió la costumbre ante el aumento de cintas y el desorden y alteración que los cambios provocaban.

Tras las Fiestas, el primero o segundo domingo de octubre, la imagen se devuelve a su ermita.

Virgen de la Caridad *Villarrobledo*

Villarrobledo es una población situada a 73 Kms. al noroeste de la capital por la comarcal 312. Se puede ir también por la nacional 301 a Madrid y desvío a la izquierda. Es una típica localidad manchega que perteneció al principio al concejo de Alcaraz con el nombre de Villarejo de San Nicolás. Posteriormente, por una serie de circunstancias con Socuéllamos, parece que cambió su emplazamiento a un paraje abundante en robles, edificándose su caserío, según el P. Francisco de la Cavallería, en torno a la ermita de San Blas. Tomó como nuevo nombre el de Robledo o Robledillo.

A principios del segundo tercio del siglo XV, seguimos a Pretel Marín, pasó a manos del Conde de Paredes, y de éste, por venta, a don Juan Pacheco, Marqués de Villena. En la Guerra de Sucesión por la Corona de Castilla, el lugar luchó a favor de los Reyes Católicos, quienes al terminar la contienda le concedieron el villazgo pasando a llamarse Villarrobledo de la Vega.

Santamaría y García-Saúco indican que durante el siglo XVI consiguió un notable desarrollo económico y social, siendo reflejo de este florecimiento el gran número de construcciones de interés que se realizaron.

De la historia reciente es digna de destacar la batalla que se celebró en 1836 durante la primera Guerra carlista, en la que salieron victoriosas las tropas isabelinas.

1. Imagen

La antigua imagen fue quemada en la última guerra civil. La actual es una fiel reproducción de la anterior, obra y regalo del escultor local Jesús Castellanos. La Virgen es morena, está de pie y mide unos sesenta centímetros de altura. Lleva a su Hijo en los brazos y tiene media luna a los pies. Es curiosa y muy interesante la peana de plata sobre la que se apoya, que reproduce una maqueta «o retrato del cerro rico de Potosí» (Santamaría y García-

Saúco), donada por el Virrey Morcillo en 1719. También de procedencia americana es el arco que la completa y una hermosa corona de oro.

2. Origen y desarrollo de la devoción

Según Sandoval, existe la confusa leyenda que cuenta que la Virgen se apareció a un modesto labrador en el alto de la *Era del Carrasco*. El labrador trasladó la preciosa imagen a su casa de la que desapareció, encontrándola, con gran asombro, otra vez en el mismo lugar. Así en varias ocasiones y siempre la hallaba en el mismo altozano, con lo que quedaba señalado el deseo de la Virgen de que en aquel lugar se le edificase una ermita.

En otra versión se indica que la Virgen se apareció en la *Cueva del Moro* (cercana al paraje citado anteriormente) en la que, dice la tradición, la dejó abandonada un morisco fugitivo que seguramente la había robado de otro lugar.

Sandoval indica que esto ocurrió a fines del siglo XV y que por entonces debió construirse la primera ermita.

La Virgen de la Caridad fue proclamada Patrona por Junta General de Vecinos, celebrada en la plaza pública, concurriendo ayuntamiento, clero y pueblo, el 30 de mayo de 1773. Ese día recibió juramento y voto de reconocimiento y promesa de ser traída procesionalmente su imagen cada año desde su ermita a la parroquia de San Blas en Pascua de Resurrección y tenerla en rogativa.

Uno de sus devotos más destacados fue Fray Diego Morcillo, Arzobispo de Lima y Virrey del Perú, que hizo grandes regalos a la Virgen.

En 1777, el Arzobispo de Toledo apro-

baba y confirmaba el Voto y Patronato hechos, pero limitaba el traslado en procesión a ocasiones de grave necesidad.

El 8 de mayo de 1988 fue coronada solemnemente.

3. Ermita

Se encuentra cercana al pueblo y comunicada con él a través de un paseo lleno de árboles. Sandoval Mulleras indica que fue construida en diferentes fases. Primero se hizo la parte central o capilla, después se realizó el camarín y por último se amplió, construyendo la nave actual. Hoy aparece con nave única cubierta de madera, presbiterio cuadrado con cúpula sobre pechinas cerrado con reja. La portada, restaurada hace pocos años, consta de dos cuerpos: el inferior, constituido por arco de medio punto enmarcado por pilastras toscanas, y el superior formado por columnas jónicas de airea palladiano.

4. Etnografía festiva

Desde hace muchos años, es tradición trasladar todos los años a Nuestra Señora de la Caridad en procesión desde su ermita a la parroquia de San Blas (interesante iglesia construida en su mayor parte en el siglo XVI). Es lo que se llama «bajar la Virgen» y se hace dos domingos antes del día del Corpus. La imagen se devuelve a su santuario el domingo siguiente a esta fiesta.

La celebración más importante es la del Dulce Nombre de María, el 12 de septiembre. Se celebra en el segundo domingo de este mes. Si coincide domingo y 12, la festividad aún reviste más solemnidad.

Acuden a ella gran cantidad de labradores del término y mucho gentío del pueblo. De todas las tradiciones festivas que tenían lugar antaño han desaparecido las de carácter más original como la fiesta

de los soldados, que se organizaba por los hijos del pueblo que regresaban del servicio militar, y la del ofrecimiento de panes «de la Virgen», bendecidos por el sacerdote de la ermita.

Otros santuarios marianos de la Diócesis

ARGAMASON.—Virgen de Loreto.

Argamasón es una pedanía del Ayuntamiento de Albacete que está situada a 21 kilómetros de distancia de la capital. Se va por la carretera de Jaén hasta el Km. 6 en el que, a la izquierda, se toma la comarcal que conduce hasta el Pozuelo.

Tiene como patrona a la Virgen de Loreto, cuyas fiesta se celebra el 10 de diciembre. La víspera de ese día, por la noche, se encienden luminarias en su honor. Cuando el fuego se va apagando es típico asar patatas que, regadas con abundante vino, se consumen por los vecinos.

La tradición reciente cuenta que gente de la Base Aérea de los Llanos (situada a 4 Kms. de la capital) quiso en una ocasión llevarse la Virgen. Uno de los vecinos se dio cuenta, empezó a tocar la campana y alertó a todo el pueblo, que en masa impidió el secuestro.

EL BALLESTERO-VILLALGORDO.—Virgen de la Encarnación.

El Ballestero es una pequeña población situada al oeste de la provincia, que dista 64 Kms. de la capital por la carretera nacional 322 a Jaén con desvío a la derecha a los 55 Kms. Históricamente perteneció al municipio de Alcaraz, del que se segregó en el siglo XVII.

La patrona es la Virgen de la Encarnación y su imagen es la característica «de vestir» con aspecto apiramidado, Niño sobre su brazo derecho y media luna a los pies. Entre los cultos que se le dedican, destacan sobremanera las romerías.

El domingo de Pentecostés se celebra una gran fiesta de despedida de la Virgen. Además de los actos religiosos se organizan festejos y bailes populares. Al día siguiente se realiza la romería. La imagen se coloca sobre unas andas y a hombros de los hombres, especialmente de los quintos, se saca de la iglesia parroquial de San Lorenzo, en la que destacan su crucero y cabecera renacentistas de vinculación vandelviresca. Antes de salir de la población se le cantan coplas y dicen oraciones. La

primera parada se hace en una pequeña ermita que hay a quinientos metros del pueblo. En el descanso se le canta un adiós de vieja tradición en el que se trasluce una gran emotividad en los asistentes. Luego hay que recorrer los ocho kilómetros que separan su ermita, situada en Villalgordo. Se van haciendo paradas descansando en los «pollos» de piedra contruidos para tal fin. El último está ya dentro del pueblo de Villalgordo y en él cogen las andas los vecinos de esta población o los de los cortijos de alrededor y la llevan hasta la ermita, donde permanece hasta el día de San Miguel. Al llegar se celebra misa y luego los romeros se dispersan para comer y descansar. Antiguamente, la fiesta se continuaba por la tarde y se celebraban bailes en las bodegas.

El 29 de septiembre, los de Villalgordo van a por la imagen y repiten el anterior recorrido a la inversa. Al llegar al «pollo» que hay cerca de la ermita de El Ballestero, los de allí cogen las andas y manifiestan por ello tanta alegría que los primeros metros los recorren corriendo. Procuran llegar al pueblo bien atardecido, ya que lo tradicional es entrar de noche. La entrada es espectacular, la población está solamente iluminada por las hogueras, hechas con ramas de tomillo, encendidas en todas las calles. Detrás de los cristales de las ventanas ponen velas encendidas para alumbrar el paso de la Virgen.

En los días de novena que siguen, se continúan encendiendo luminarias con gavillas de tomillo.

BIENSERVIDA.—Virgen de Turruchel.

Bienservida es un pueblo situado al suroeste de la diócesis, en un valle de la Sierra de Alcaraz. Dista 108 Kms. de la

capital por la nacional 322, con desvío a la izquierda en el kilómetro 98, y es municipio limítrofe con la provincia de Jaén.

Fue una villa de señorío concedida por Juan II a los Manrique, condes de Paredes de Nava.

La patrona es la Virgen de Turruchel, «de vestir», piramidal y con gran ráfaga rodeándola, en cuyo honor se celebra el tercer domingo de mayo una tradicional romería hasta su ermita, que dista ocho kilómetros de la población.

Según Carmina Useros, que recoge diversos testimonios orales, ese día, muy temprano, se dice una misa de despedida a la Virgen. Terminada, la imagen, llevada a hombros, sale en procesión. Al llegar al paraje llamado «Llano de la Virgen» descansan los romeros y almuerzan, siendo costumbre compartir todas las viandas. Luego se continúa el camino hasta llegar a la ermita, a la que dan una vuelta. Después depositan las andas ante la puerta y el pregonero del pueblo subasta los cuatro palos, uno a uno y comenzando por el derecho. Las cuatro personas que han pujado más alto por los palos entran sobre sus hombros a la Virgen en la ermita y la colocan en el altar. Se celebra una misa y se canta el himno a la Virgen de Turruchel.

Al terminar, los romeros se instalan en los alrededores o en las orillas del río Guadalmena y hacen unos «galianos», gazpachos típicos de allí. Al atardecer, todos vuelven a sus casas.

Al domingo siguiente muchos devotos vuelven ante la imagen y le hacen una ofrenda de flores que simboliza el adiós hasta el 24 de agosto, fecha en que el pueblo y las autoridades bajan a recoger a la Virgen y la trasladan en procesión a la

iglesia parroquial de San Bartolomé, del siglo XVI y con interesante retablo mayor, y la colocan en su altar.

El 8 de septiembre es el día de la Patrona que se celebra con misa, procesión y festejos populares.

CASAS DE VES.—Virgen de la Encarnación.

Casas de Ves se halla situada a 65 Kms. al nordeste de Albacete por la nacional 322 hasta Alborea y desvío a la derecha. Fue una aldea de Villa de Ves, perteneciente al Marquesado de Villena, pero en el siglo XVIII pasó a ser cabeza del municipio hasta que en 1838, con Isabel II, ambas poblaciones se separaron y la Villa obtuvo, igualmente, Ayuntamiento.

Existe gran devoción a la Virgen de la Encarnación y en torno a ella se celebran las Fiestas Mayores del pueblo. La imagen está formada por un grupo: la Virgen, arrodillada ante un atril, cruza las manos ante el pecho, tiene la cabeza inclinada y la mirada baja en actitud de humildad y obediencia al mensaje divino que le transmite el ángel que, de pie sobre una nube, aparece ante ella.

Su fiesta se celebra el Lunes de Pascua. A las nueve y media de la mañana comienza la romería de la Virgen que es trasladada desde su capilla-camarín, construida a finales del siglo XVIII, de la barroca iglesia parroquial de Santa Quiteria hasta la ermita de la Encarnación. En la romería, además de los devotos en general y los que van de promesa, participan de forma destacada los mayordomos, miembros de la Cofradía de la Virgen y los quintos. A la llegada a la ermita se celebra una misa y después se canta y baila en la pradera al son de la Pita y el

Tamboril. Los mayordomos que han recibido los cargos dan a todo el que quiere el típico chocolate con soletillas en un gran local construido al lado de la ermita. En su organización participan los quintos. Posteriormente, se hace un almuerzo en los «Prados de la Encarnación», en el que grupos de amigos y familiares asan chuletas.

Hacia el mediodía empieza el regreso de la romería. Es tradicional y rígido el orden de colocación de los participantes. Abre la marcha la carroza de los quintos, que es tirada por cuatro o cinco mulas y marca el ritmo de marcha que se les antoja, luego van las carrozas de los acompañantes, los vehículos de motor y, por último, la procesión de la Virgen. A la orilla del «Portillo de Requena» esperan a la imagen las autoridades locales y la Hermandad. Allí todo el pueblo vibra de devoción en la ofrenda de flores y recitado de poesías. A continuación es la entrega de rollos de pan, ofrecidos por devoción a la Virgen. Antiguamente, los rollos los colocaban en las *latas* (varas grandes) de la Virgen y al terminar se repartían entre los que la llevaban. Terminaba la mañana con la «Corrida de Bandera» y despedida a la imagen con vivas, aplausos y halagos.

LA GINETA.—Virgen del Buen Suceso.

La población de La Gineta está situada en las cercanías de la capital, de la que dista solamente 18 Kms. por la carretera nacional 301. La fundó don Juan Manuel en 1337, convirtiéndose más tarde en lugar vinculado a la villa de Albacete hasta que, en el siglo XVI, obtuvo su autonomía municipal.

La imagen de la Virgen del Buen Suceso, patrona del pueblo, es «de vestir», con el Niño en el brazo izquierdo y cetro en la

mano derecha. Lleva rostrillo y media luna a los pies. Posee el aspecto característico de este tipo iconográfico.

Carmina Useros recoge el ritual más representativo en torno a esta imagen. Su fiesta principal es una romería a la que se le denomina «Ir por la Virgen».

Antiguamente se guardaba la imagen de la Virgen del Buen Suceso, que era propiedad de la Condesa de Villaleal, en la ermita de la Grajuela. La Virgen era cedida al pueblo de La Gineta para una breve temporada, tras la cual era devuelta a la ermita. A principios de nuestro siglo se había ya adoptado la costumbre de ir a por la imagen el primer o segundo domingo de mayo y tenerla en el templo parroquial de San Martín (fechado en los primeros años del siglo XVI) hasta el mes de marzo. Por entonces la romería consistía en ir multitud de personas, andando, en caballerías y en galeras, tartanas y carros —generalmente muy adornados—, para participar en el traslado. Sacaban a la Virgen de la ermita y tras ponerla en unas andas comenzaban el desfile hacia La Gineta. La lentitud de la marcha permitía que los romeros hiciesen un alto en el camino para merendar y luego incorporarse nuevamente a la comitiva. Otras veces se cruzaban apuestas para ver quién llegaba antes al pueblo, lo que daba lugar a carreras, un tanto alocadas, a veces.

Hoy, la mayoría de la gente que va a la Grajuela a por la Virgen sale de La Gineta hacia las cuatro de la tarde. Al atardecer, regresan. En el trayecto se cantan manchegas y seguidillas típicas. En el paraje de las afueras del caserío llamado «Eras de San Juan» la esperan las autoridades (que han llegado acompañando a la carroza donde se depositará la imagen), comparsas ataviadas con trajes típicos, banda de

música y la gente que ha quedado en el pueblo. Cuando llega la Virgen se procede a quitarle el manto de viaje y a vestirla con sus mejores galas. El privilegio de colocarle cada una de las prendas se subasta, pujándose por el manto, la corona, el rostrillo y lo mismo por las del Niño. Concluido todo ello, empieza la entrada de la Virgen en la población, que tiene las calles adornadas. Con Ella, y hasta la iglesia, desfilan las carrozas que fueron a recibirla.

LEZUZA.—Virgen de la Cruz.

Lezuza se encuentra en la vega del río de su nombre en la comarca del Campo de Montiel, al oeste de la Diócesis, y dista de la capital 51 Kms. por la carretera comarcal 610.

En una inscripción grabada en un gran sillar reutilizado en una esquina de la dieciochesca Casa de la Tercia se la cita como la *Colonia Libisosanorum* romana. Según la tradición, predicó en ella San Pablo y en el 253 dos santos, Vicente y Leto, recibieron martirio. Las pinturas barrocas del siglo XVIII realizadas en la cabecera de la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción (siglo XV) tienen esa temática. Según Pretel Marín y tomado de la Guía de Santamaría y García-Saúco, Lezuza, tras la conquista de Alcaraz en 1213, pasó a ser una aldea de esa población. El caserío se construyó alrededor de una antigua iglesia, la de Santa María Luciana (de cuya advocación se conserva el libro de la Cofradía de la Virgen Luciana —1631-1811—), ubicada en un cerro. En el siglo XIV, la población debió bajar al llano y ocupó el solar actual. Este lugar perteneció al Marquesado de Villena desde 1440 hasta 1475, año en que volvió a la jurisdicción

alcaraceña. En 1553 se convirtió en villa por concesión de Carlos I. Eclesiásticamente perteneció a la diócesis de Toledo hasta la creación de la de Albacete. Formó parte de la provincia de La Mancha hasta la formación de la albaceteña.

En los alrededores de la población, sobre un collado, está la ermita, de marcado carácter popular, donde se venera a Nuestra Señora de la Cruz, patrona y alcaldesa de la villa.

La imagen es un grupo escultórico en el que sobre un promontorio aparece la Virgen, de pie, con los brazos abiertos y expresión dolorosa, delante de la Cruz y tras el cuerpo de Jesús que, muerto, en una composición lineal quebrada rígida, es sostenido por dos ángeles.

El 25 de marzo se traslada a la Virgen en romería desde la parroquia a su ermita. La acompañan la Corporación Municipal, la Hermandad, los Mayordomos de la Virgen y gran número de devotos. Allí permanece hasta el 2 de mayo que, en otra romería semejante, se vuelve a llevar a su capilla parroquial.

El día anterior, a las siete de la tarde, se celebra una misa en la ermita y a las once se quema la tradicional hoguera. Cuando vuelve al pueblo se celebran las Fiestas Mayores en su honor.

Carmina Useros recoge la etnografía de estos días festivos. El día tres se celebra la solemne procesión de la Virgen. Los Mayordomos y los otros miembros de la Hermandad portan sus típicos y tradicionales emblemas. Los Mayordomos, que son los encargados de organizar y pagar los festejos, llevan bandas de colores y unos «pinches» muy adornados y vistosos. También llevan la «rodela», cuadro en el que está representada la Virgen de la Cruz.

La Hermandad es la continuadora de la antigua denominada de la Vera Cruz, de la que queda documentación en el Archivo Parroquial en dos libros: uno de 1598 a 1727 y otro de 1743 a 1757. A todos los Hermanos y en particular a los Mayordomos, se les exigía una conducta ejemplar.

Una de las tradiciones más espectaculares que se celebraba el mencionado día 3, era la de los «danzantes». Doce niños pequeños, vestidos con enaguas, chambras y calzoncillos blancos adornados con muchas puntillas y calzados con zapatillas blancas bordadas, bailaban, al son de una gaita, la danza «de los palos» y el baile «de vestir el palo». «Cada danzante llevaba un palo grande en el centro de la plaza, con un retrato de la Virgen de la Cruz en la punta. Del palo salían doce cintas, que correspondían a los doce danzantes. Empezaban a danzar entrelazándose y dando saltos mientras poco a poco iban «vistiendo» al palo».

El día 4, tras la procesión y la misa, se «corre la bandera». Consiste en coger por el mástil una bandera muy grande con la efigie de la Virgen de la Cruz y lanzarla por los aires haciendo filigranas alrededor del cuerpo, procurando que no toque el suelo ni se líe. Al terminar de «correr la bandera», se sortea entre los Mayordomos la guarda de la bandera, la «rodela» y los «pinches». A los que les corresponden éstos son los encargados de su adorno el año siguiente.

NERPIO.—Virgen de la Cabeza.

Nerpio es una bellísima y pintoresca población serrana al suroeste de la provincia, situada en la cuña que penetra hacia las tierras de Murcia, Jaén y Granada.

Está a 201 Kms. de la capital y quizá sea la porción provincial más ignorada porque las difíciles comunicaciones hacen que tenga cierto aislamiento. En la zona hay testimonios históricos que se remontan a la Prehistoria. Las pinturas rupestres de los conjuntos de las Bojadillas y Solana de las Covachas son muestras de excepcional valor.

Fue población musulmana, reconquistada en época de Fernando III, que la donó a la Orden de Santiago, a la que perteneció hasta que fueron disueltas las jurisdicciones de las órdenes militares en el siglo XIX.

La patrona es la Virgen de la Cabeza, en cuyo honor se celebran fiestas los días 25, 26 y 27 de abril. Es tradicional la romería, a la que acuden gran número de devotos de los pueblos comarcanos. Carmina Useros es quien, una vez más, recoge la etnografía festiva en torno a esta imagen.

El día 25, a las nueve de la tarde, se reúnen los vecinos de Nerpio en la montañera ermita de la Virgen de la Cabeza. Allí se bendicen los rollos de pan, de unos diez centímetros de diámetro, amasados sin sal y horneados para ese día. Tras esta ceremonia se traslada la imagen a la iglesia parroquial, barroquizante y muy reformada, donde queda en el camarín de su cabecera.

El 26, por la mañana, se saca a la Virgen y comienza la «visita domiciliaria» que consiste en ir pasando la imagen casa por casa para pedir dinero con el que pagar las fiestas. Al terminar de recorrer una parte del pueblo, la imagen se sube en romería a su ermita y allí se deja. Conforme va saliendo la gente se le entrega el «pan bendito» del día anterior. A las seis de la tarde se vuelve a subir a por la

Virgen para que prosiga la «visita domiciliaria», al terminar se lleva a la iglesia parroquial.

El día 27, por la mañana, se saca la imagen sobre unas andas más grandes y adornadas que en los días anteriores y empieza la romería hacia su santuario, parándose primero ante las casas que aún no han sido visitadas. Al llegar a la ermita comienzan las pujas, que dirige el Hermano Mayor de la Hermandad de la Virgen. En ellas se subasta el honor de portar la imagen en cada uno de los cuatro tramos que la separan de la puerta de la iglesia al trono donde queda depositada. Después tiene lugar una solemne función religiosa.

El penúltimo domingo de agosto se celebran las Fiestas Mayores del pueblo. Se baja la imagen a la iglesia y allí permanece hasta que vuelven los que han ido a hacer la vendimia.

TOBARRA.—Virgen de la Encarnación.

Tobarra se encuentra al sureste de la capital, de la que dista 51 Kms. en la nacional 301. Fue población musulmana reconquistada en tiempos de Fernando III. Alfonso X se la entregó a la ciudad de Alcaraz, pero en 1269 ya era municipio independiente. Después pasó a formar parte del Señorío de Villena. Es conocida, como Hellín, por sus tamboradas de Semana Santa.

La Virgen de la Encarnación comparte patronazgo con el Cristo de la Antigua y ambos son los titulares de la ermita edificada en lo alto de la población. Santamaría y García-Saúco la describen como un pequeño edificio, seguramente del siglo XV, de planta un tanto compleja debido a las ampliaciones y reformas que

ha sufrido a lo largo del siglo XVIII. Está formada por un cuerpo principal de dos naves con bóvedas de crucería y otro con otra nave cubierta con rico artesanado mudéjar con decoración de lazo y piña de mocárabes. En esta última zona se abre un amplio espacio rectangular que constituye el camarín de la Encarnación, decorado con pinturas murales populares del siglo XVIII. En el cuerpo gótico hay un camarín adosado, de planta central con rica decoración barroca, que alberga la imagen del Cristo de la Antigua.

En el mes de mayo se celebran actos en honor a los Patronos. El segundo domingo bajan del santuario al Cristo y a la Virgen de la Encarnación, acompañados por la Virgen de Fátima y San Francisco de Asís. Durante dos semanas permanecen las imágenes en la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción (levantada entre 1546 y 1616). El tercer domingo se celebra la ofrenda de flores a la Virgen de la Encarnación que constituye el acto más significativo de los tobarreños en su honor.

El último domingo de mayo vuelven a subir al santuario en procesión a las cuatro imágenes. Allí permanecerán el resto del año.

VILLATOYA-ALBOREA.—Virgen de la Misericordia.

Villatoya es un pequeño núcleo del partido de Casas Ibáñez. Se encuentra a 70 kilómetros de la capital en la carretera nacional 322 de Albacete a Valencia por Requena. Está situada junto al río Cabriel en el límite con las tierras valencianas.

Posee un magnífico entorno paisajístico en el que está enclavado un conocido balneario de aguas sulfurosas.

La patrona de Villatoya es imagen «de vestir» con amplia peana y Niño sobre el brazo. Villalba y Córcoles en su *Pensil del Ave María*, escrito en 1730, al referirse a esta devoción cuenta que «a legua y media del lugar de Alborea, junto al río Cabriel, se venera una celestial imagen de Maria Santísima, con el Divino Título de la misericordia, llamada también de Toya: porque en el lugar donde hoy está situada la hermita, antiguamente se llamaba la Villa de Toya y destruida toda, solo han quedado algunas casas. Tienese por antiquísima tradición, que esta sagrada imagen, fue aparecida en el lugar donde hoy está colocada, que fue el año de 1480, poco más ó menos, cuya antigüedad ha vorrado las circunstancias todas de su gloriosa aparición pero no la devoción en sus nobles corazones; pues tan singular la que le tienen, que en rendidos cultos la consagran todos los años una celebre fiesta, concurriendo no solo los vecinos de Alborea sino de todos aquellos lugares, y parte de los del Obispado de Cuenca».

Aunque la fiesta se celebra el 15 de agosto, es más significativa y de antigua tradición la romería del primero de mayo. Según el testimonio de Carmina Useros, ese día sale del pueblo vecino de Alborea una caravana de personajes en coches y tractores acompañando a la Virgen del Carmen, que sacan de su iglesia parroquial de la Natividad (iniciada seguramente en el siglo XVI, continuada en el XVII y ampliada a mediados del siglo XVIII). Se dirigen a Villatoya y una vez allí dejan a esta imagen en la iglesia y todos los romeros se marchan a las orillas del Cabriel a comer y descansar. Por la tarde se celebra una procesión, que recorre la calle-eje que alinea la práctica totalidad de las blancas casas, con la llevada imagen de la Virgen del Carmen y con la de la

Misericordia, patrona del pueblo. Al regresar a la iglesia, los de Villatoya entran a la Virgen del Carmen y los de Alborea se llevan en romería la imagen de Nuestra Señora de la Misericordia a su templo. Transcurrido un mes se devuelven las imágenes. Es un bello ejemplo de buena vecindad y armoniosa relación entre pueblos en torno a la devoción a María.

VIVEROS.—Virgen de las Aguas. Virgen de Pinilla.

La villa de Viveros está situada a 84 kilómetros de la capital. Se llega siguiendo la carretera nacional 322 hasta El Cubillo, de allí desvío a la derecha. Su paisaje es de transición entre la Sierra de Alcaraz y La Mancha. Fue hasta el siglo XIX una aldea de Alcaraz y en su devenir histórico está totalmente vinculada a la población matriz.

Virgen de las Aguas.—Es la patrona de Viveros. Es imagen «de vestir» con el Niño sobre el brazo y media luna a los pies. Su fiesta se celebra el 4 de mayo sacando la imagen en procesión, en compañía de las del Santo Cristo y San Bartolomé, hasta una piedra situada en las afueras de la población que figura un altar

y que se conoce como «descanso de la Virgen». Allí se dejan las imágenes y se suceden cantares, alabanzas y peticiones de lluvia durante el tiempo necesario para que, tras la procesión de regreso, la Virgen entre en el pueblo de noche. Una vez allí, cuando la imagen se acerca a la fuente, se enciende una gran luminaria que va haciéndose cada vez mayor por las continuas aportaciones de leña por parte de los vecinos.

Virgen de Pinilla.—También debemos mencionar que cerca de Viveros, en la aldea de Pinilla, hay una ermita en la que tradicionalmente se veneraba la Virgen denominada también con este nombre como consecuencia de su aparición sobre un pino.

A la ermita se llega siguiendo la carretera de Viveros a El Bonillo y es hoy un edificio muy deteriorado en el que solamente se mantiene con cierta firmeza su reducida espadaña de ladrillo. En ella se dieron cita durante muchos años los vecinos de esos dos pueblos, pero ya hace varias décadas que los bonilleros se llevaron la imagen que no ha vuelto a su ermita. A pesar de ello, aún hay muchas personas en Viveros que siguen yendo todos los años a la ermita en romería.